



Facultad de Educación

**Máster de Formación del Profesorado de
Educación Secundaria**

**LAS ACTITUDES DOCENTES EN EL
MARCO DE LA EDUCACIÓN
SECUNDARIA: EL CASO DE UN I.E.S**

THE TEACHER ATTITUDES IN THE
SECONDARY EDUCATION CONTEXT:
THE CASE OF A HIGH SCHOOL

Autor: Alejandro Ruiz Gutiérrez

Especialidad: Economía, Administración y Gestión y FOL

Director: Javier Argos González

Fecha: Junio 2016

Agradecimientos

Agradezco en primer lugar a mi tutor Javier Argos por su paciencia, seguimiento y asesoramiento en la realización de este trabajo

A Jesús y Saray del Departamento de Orientación del IES en el que se desarrolla la investigación por su colaboración y ayuda a la hora de aplicar las encuestas y por todo lo que aprendí con ellos durante mi periodo de prácticas

Gracias también a mi pareja por su compañía y apoyo incondicional en las largas tardes de biblioteca.

ÍNDICE

1. Justificación del trabajo	4
2. Marco teórico	5
2.1 Introducción:.....	5
2.2 Concepto de actitud:	5
2.3 Características:	7
2.4 Componentes.....	8
2.5 Funciones.....	9
2.6 Cambios en las actitudes	10
2.7 Las actitudes en el ámbito de la tarea docente	11
3. Metodología	13
3.1 Introducción.....	13
3.2 Contextualización	13
3.3 Método	14
3.4 Aplicación de los cuestionarios	16
3.5 Participación.....	16
4. Resultados	18
4.1 Primera parte	18
4.1.1 Profesores	18
4.1.2 Alumnos.....	24
4.2 Segunda parte.....	30
4.2.1 Profesores	31
4.2.2 Alumnos.....	34
5. Conclusiones.....	40
6. Futuras investigaciones.....	42
7. Bibliografía	43
8. Anexos	45

Resumen

El papel que la dimensión actitudinal desempeña en la educación está tomando cada vez más importancia en el campo pedagógico. Se ha descubierto que las actitudes que el docente muestra en el desempeño de su labor interfieren notablemente en el proceso de enseñanza-aprendizaje de los alumnos, siendo de vital importancia en la educación. El presente estudio se desarrolla en el contexto de un IES y tratará de indagar en cuan presentes están las actitudes en la vida académica de profesores y alumnos, al tiempo que investigará sobre que actitudes tienen un efecto más positivo y más negativo para la docencia desde su punto de vista.

Palabras clave: Actitudes, docentes, alumnos, IES, Educación Secundaria

Abstract

The role that the attitudinal dimension has in education is getting more and more important in the pedagogical field. It has been discovered that the attitudes shown by teachers in their job have an impact in the student's teaching/learning process. This survey has place in a high school context and will try to study how present attitudes are in the academic life of teachers and students, at the same time, we will research about which attitudes have a more positive or negative effect for teaching and which ones doesn't according to teachers and students.

Keywords: Attitudes, teachers, students, high school, Secondary Education

1. JUSTIFICACIÓN DEL TRABAJO

En consonancia con los tiempos que vivimos, el contexto educativo en el que convivimos docentes y alumnos se encuentra envuelto en continuos cambios, que provocan que los modelos tradicionales de concebir la educación se queden poco a poco obsoletos. Por este motivo, para poder adaptarnos a estos nuevos retos y actuar con eficacia, la educación debe ir un paso más allá, y transformar un modelo basado en la transmisión de conocimiento en otro que además forme personas trabajando, para ello, a través de las actitudes.

El presente Trabajo de Fin de Master pretende estudiar hasta qué punto somos conscientes de este papel tan importante que desempeñan las actitudes en esta nueva forma de entender la educación. Conoceremos la opinión de alumnos y profesores en relación al peso que otorgan a las actitudes dentro de la función docente y comprobaremos cuales están más relacionadas con la buena docencia y cuáles son, según profesores y alumnos, más propias de un mal docente.

A través de estos datos evaluaremos si se les da a las actitudes el valor que merecen, recogeremos el cómo afectan estas actitudes al desarrollo de una clase y compararemos ambas perspectivas para averiguar si la concepción que tienen unos y otros de la docencia en relación con las actitudes van en la misma dirección, o si cada figura está, nuevamente, remando en direcciones opuestas.

Para la obtención de estos datos hemos usado una serie de cuestionarios, destinados a profesores y a alumnos de diferentes etapas de secundaria que nos permitirán recoger esta información para más tarde observar las diferencias más notables.

2. MARCO TEÓRICO

2.1 Introducción:

A la hora de trabajar con un concepto tan complejo como es el de “actitud” es necesario, de antemano, establecer una definición a través de la cual podamos estructurar el resto de la investigación.

Tras consultar la bibliografía existente en torno a las actitudes, la primera característica que nos llama la atención es la cantidad de definiciones diferentes que existen a la hora de abordar esta dimensión actitudinal de la enseñanza así como la falta de consenso que existe entre los diferentes autores. Esta situación de ambigüedad que rodea a las actitudes ha llevado a algunos autores a posicionarse a favor de abandonar dicho término en futuras investigaciones precisamente por esta inexactitud científica propia del concepto “actitud” pese a ser ampliamente aceptado por la sociedad. (Doob, 1947 y Blumer, 1955 cit. por Bautista Vallejo, 2001)

Por otra parte, este campo goza de numerosos estudios abordando todo tipo de actitudes en relación con la enseñanza, dándonos, de entrada, una pista del peso creciente que este concepto está adoptando en el mundo de la docencia.

2.2 Concepto de actitud:

Como ya mencionamos en el apartado anterior, el concepto de actitud ha experimentado, a lo largo de su historia, una deriva desde que Spencer acuñara el término por primera vez, pasando por aquellos que quisieron observarlo desde el prisma determinado de su propia rama teórica, hasta la actualidad, donde contamos con un concepto más amplio e integrador de las diferentes posturas.

A la hora de integrar las diferentes posturas existentes en torno a este concepto, cabe analizar cuáles son los puntos en común, es decir, aquellos aspectos compartidos por todos y en los que existe cierto consenso entre los diferentes autores que han abordado las actitudes. Según Summers (cit. Por Bautista Vallejo, 2001), existe un acuerdo esencial en las siguientes áreas:

- Existe un consenso general en que las actitudes son una predisposición a responder a un objeto, y no la conducta efectiva hacia él. Es decir, una actitud nos predispone a actuar de una manera u otra ante un objeto determinado, pero esta conducta no tiene por qué producirse, por lo que no podríamos achacar todas las conductas que se producen a las actitudes. Por ejemplo un docente puede tener buena actitud hacia el uso de las TICs en el aula, pero después no ser capaz de implementar el uso de estos materiales en sus clases debido a que carece de competencia digital (Ramírez et al. 2012).
- Las actitudes son persistentes, aunque no inmutables. Existe la posibilidad de cambiar nuestra actitud hacia un objeto, pero esto requerirá de una fuerte presión y un ejercicio consciente por nuestra parte.
- La actitud provoca la consistencia de la conducta, precisamente por este patrón estable comentado en el punto anterior. Si las personas tendemos a comportarnos de forma similar ante un mismo objeto, es precisamente porque nuestra actitud con respecto a ello permanece relativamente estable.
- Finalmente, las actitudes están estrechamente relacionadas con la motivación, en cuanto a que nos predisponen a dirigir nuestra conducta hacia unos elementos sobre otros. Se dice, por tanto, que poseen una cualidad direccional.

En base a estos puntos, hoy día podemos establecer una definición que trate de recoger aquellas vertidas anteriormente y que pueda servirnos de utilidad dentro del marco pedagógico que nos ocupa. Adoptaremos la siguiente definición que Allport nos ofreció entre otras muchas:

“Las actitudes son procesos mentales individuales que determinan tanto las respuestas actuales como las potenciales de cada persona en el mundo social. Como la actitud se dirige siempre hacia algún objeto, se puede definir como un estado de la mente de un individuo respecto a un valor” (Allport, 1935 cit. Domingo Palomares, 1992)

2.3 Características:

Teniendo en cuenta las sucesivas definiciones que han aportado los diferentes autores a través de los diferentes trabajos sobre el tema, podemos establecer las siguientes características propias de las actitudes, algunas de las cuales ya fueron recogidas en el punto anterior. (Castro de Bustamante, 2002)

1. Las actitudes son adquiridas: No son patrones innatos sino que los adquirimos a lo largo de nuestra vida a través de nuestra experiencia con el entorno.
2. Implican una alta carga afectiva y emocional: Estas actitudes no se forman de modo ajeno a nuestros sentimientos y afectos, por lo que están impregnadas de estos estados internos, constituyendo así un puente entre estos y el mundo exterior.
3. Tienen carácter evaluador: Las actitudes van más allá de la mera descripción de los objetos, incorporando además juicios o valoraciones de aceptación o rechazo.
4. Nos permiten elegir entre determinadas opciones. Estos juicios de aceptación o rechazo orientan nuestra conducta haciendo que prefiramos unos objetos sobre otros basándonos en nuestra actitud hacia ellos.
5. Son estructuras de dimensión múltiple: Están formadas por componentes afectivos, cognitivos y conductuales, como veremos más adelante.
6. Son subjetivas: Al ser experiencias internas tienen un marcado carácter subjetivo, por lo que no pueden ser observadas directamente, sólo a través de la conducta.
7. Tienen carácter social: Las actitudes pueden ser individuales o compartidas por determinadas personas o grupos sociales.
8. Son aprendizajes estables, aunque como todo aprendizaje, son susceptibles, de ser modificadas o cambiadas.
9. Íntimamente ligadas a la conducta al ser consideradas como predisposiciones, pero sin ser una conducta como tal.

2.4 Componentes

Tal y como comentamos anteriormente, una de las características de las actitudes es que son estructuras complejas y de dimensión múltiple, es decir, las actitudes engloban respuestas de tres tipos: Cognitivo, efectivo y conativo o conductual (Lamo Anuarbe, 2011) que pasaremos a definir a continuación.

Componente cognitivo:

Las actitudes deben partir, en primer lugar, de unas informaciones, pensamientos y creencias con relación al objeto, y que incorporan a su vez juicios de valor con respecto al mismo. El componente cognitivo, por tanto, está formado por todas estas ideas, generalmente de carácter evaluativo, que son subjetivas y varían de una persona a otra.

Componente afectivo:

Los juicios de valor, anteriormente mencionados, suelen ir acompañados de una carga emocional que puede ser positiva o negativa. Este componente se forma a través de las experiencias gratificantes o frustrantes que se tengan en relación al objeto y es el encargado de que las actitudes sean, en parte, resistentes al cambio. El componente afectivo está muy relacionado con los rasgos de personalidad de cada individuo. (Domingo Palomares, 1992).

Componente conativo o conductual:

Cuando un estímulo se acompaña de un juicio de valor, que puede ser positivo o negativo, generalmente va precedido de una acción o conducta como consecuencia de este proceso anterior. Este componente recoge tanto la conducta manifiesta, consecuencia de una actitud, como la intención de la conducta sin que esta llegue a manifestarse. Hay que tener en cuenta que la conducta resultante deberá ser congruente con las creencias y juicios de valor hacia el objeto (componente cognitivo) y el carácter agradable o desagradable de estos juicios y pensamientos (componente afectivo), guardando los tres componentes una estrecha relación entre sí. (Castro de Bustamante, 2002).

2.5 Funciones

Según la bibliografía existente sobre el tema, las actitudes llenan necesidades psicológicas, cumpliendo por tanto una serie de funciones. El psicólogo Daniel Katz entre otros (cit. por Paez et al. 2003) describió las siguientes funciones:

1. **Función de conocimiento:** Las actitudes sirven para que las personas ordenemos y categoricemos el mundo que nos rodea, de forma que podamos asimilar y entender aquellas informaciones que nos resultan más complicadas, más ambiguas o sobre las que ni podamos establecer predicciones.
2. **Función instrumental:** Mediante la evaluación de los estímulos gratificantes y los que no, y las posteriores conductas de acercamiento o evitación que llevaremos a cabo sobre los objetos, las actitudes nos permiten rodearnos de objetos positivos que nos supongan una recompensa al mismo tiempo que evitamos aquellos que nos desagradan, minimizando por tanto el castigo. Cumplen, por tanto, una necesidad hedónica.
3. **Función ego-defensiva:** Determinadas actitudes nos permiten protegernos a nosotros mismos de emociones negativas, protegiendo nuestra autoestima y evitando posibles conflictos internos al actuar como mecanismos de defensa.
4. **Función de expresión de valores:** Las actitudes, además, nos permiten expresar nuestros valores, pensamientos y creencias, lo que fomenta el desarrollo de la identidad personal de cada uno y refuerza nuestro auto-concepto.
5. **Función de adaptación o ajuste social:** Nuestras actitudes pueden ayudarnos a encajar en determinados grupos sociales, favoreciendo nuestra adaptación al entorno social en el que vivimos. La manifestación de determinadas actitudes sobre otras puede ayudarnos a recibir la aprobación de un determinado grupo social, estableciendo conexiones más sólidas entre aquellas personas que las consideren importantes.

Estas funciones no son exclusivas de una actitud, sino que cada actitud puede desempeñar varias a la vez.

2.6 Cambios en las actitudes

Cuando definíamos las actitudes, reparábamos en que estas son adquiridas, las aprendemos como resultados de nuestra experiencia con el entorno, y como cualquier aspecto que se aprende, las actitudes se pueden afinar, modificar o incluso desaprender. De ahí decíamos que las actitudes, aunque tienen un carácter estable, no son permanentes.

Existen varias técnicas que desde la psicología social se han empleado para cambiar las actitudes, y todas se basan en la disgregación de las actitudes en sus tres componentes, cognitivo, afectivo y conductual. Parten de la base de que incidiendo en alguno de estos tres componentes, se modifica la actitud como tal.

La psicología social ha puesto el ojo en el cambio en cómo llevar a cabo este cambio de actitudes y ha generado dos corrientes explicativas en torno a esta pretensión, la teoría de la persuasión y la disonancia cognitiva. (Castro de Bustamante, 2002)

Teoría de la persuasión: Otorga especial importancia a los mensajes que recibimos como posibles modificadores de nuestra actitud. En nuestro entorno social abundan los mensajes que nos llegan desde distintas personas e instituciones, desde familiares y conocidos o desde la propia publicidad, y todos tienen la capacidad de modificar nuestras actitudes hacia determinados objetos a través primero de la modificación de nuestras creencias y pensamientos, lo que, según hemos visto antes, terminará afectando a nuestra conducta.

El potencial persuasivo de un mensaje dependerá en primer lugar de la credibilidad de la fuente, si es considerada fiable o no, del contenido, del medio por el que se nos trasmite y de la calidad del mismo así como del contexto en el que recibimos el mensaje. (Moya, 1999 cit. por Castro de Bustamante, 2002)

Teoría de la disonancia cognitiva: Si la teoría anterior procuraba cambiar las creencias para después cambiar la conducta, en la teoría de la disonancia cognitiva no hablan de la posibilidad de cambiar primero la conducta, y después las creencias, modificando así la actitud.

La Teoría de la Disonancia Cognitiva fue ideada por Leon Festiger y establece que la presencia de dos cogniciones contradictorias en nuestra mente nos

provoca un malestar psicológico desagradable que empuja al individuo a querer minimizarlo. Esta tensión es reducida mediante la modificación de una de las dos cogniciones o las dos, de forma que dejen de ser contradictorias.

A lo largo de nuestra vida nos vemos envueltos en numerosas situaciones que chocan con nuestras actitudes, lo cual nos produce este tipo de discrepancias. En educación, por ejemplo, podemos encontrar a un profesor que valora positivamente la aplicación de TICs en el aula como un elemento indispensable en la educación hoy día, pero que por otro lado no tiene la competencia digital necesaria para llevarlo a cabo. Esto puede hacer que se sienta un mal profesor al no poder implementar algo tan importante para él como son las TICs, lo que le provocará malestar. Generalmente a todos nos gusta sentirnos capaces en el trabajo, y en este ejemplo la buena concepción de profesor que tiene nuestro individuo entraría en contradicción con esta nueva faceta de mal profesor que no utiliza TICs en sus clases. Ante esta contradicción, la persona puede cambiar sus creencias sobre estos recursos electrónicos, considerándolos innecesarios y poco útiles en clase, para que así deje de sentirse mal profesor y elimine esta disonancia.

Este concepto fue recogido en la siguiente cita de Blaise Pascal: “Si no actúas como piensas acabarás pensando como actúas”.

2.7 Las actitudes en el ámbito de la tarea docente

El papel de las actitudes en el ámbito de la docencia es un fenómeno ampliamente estudiado en diversidad de contextos. Estudios como el de Ortega Ruiz et al. (1993) muestran como la implantación de programas pedagógicos centrados en el trabajo con las actitudes a nivel cognitivo y afectivo provocan un efecto positivo en la imagen que tienen los alumnos de FP hacia la asignatura de ciencias experimentales.

Dicho programa pedagógico pretende abordar la asignatura desde un plano más afectivo y cognitivo a través de sesiones dirigidas a despertar el interés y la motivación del alumnado. Procura generar espacios de debate y discusión donde puedan expresar las ideas previas que tienen sobre la materia y, en definitiva, generar una sensación de cambio de metodología en los estudiantes. Todo esto se puede resumir en un cambio en la actitud del profesor, desde actitudes más

rígidas, centradas en el contenido y cerradas al alumnado a actitudes más relacionadas con la motivación, la preocupación por lo que sabe el alumno y actitudes dialogantes y abiertas a los estudiantes.

Los efectos después de la aplicación de dicho programa son notables. Los estudiantes del grupo experimental (a quienes se les aplicó el programa pedagógico) mostraron un incremento de actitud positiva mucho hacia la asignatura mucho mayor que aquellos del grupo control.

Parece evidente, por tanto, asumir que las actitudes forman una parte importante del proceso enseñanza-aprendizaje que no se puede dejar de lado y que un cambio en las actitudes que mostramos en el marco de nuestra tarea docente puede suponer la diferencia entre un alumnado pasivo que se limita a estudiar para el examen y un alumnado activo e involucrado en su propio aprendizaje. En el presente estudio trataremos de averiguar si este papel protagonista que adquiere la dimensión actitudinal es percibido como tal por profesores y alumnos y además, averiguaremos si ambas partes valoran las mismas actitudes en el ámbito de la docencia, teniendo en cuenta las diferencias entre los roles que unos y otros desempeñan en él.

3. METODOLOGÍA

3.1 Introducción

Nuestra intención en este estudio es, en primer lugar, averiguar la consideración que otorgan, tanto alumnos como profesores, a la dimensión actitudinal en el ejercicio de la docencia y, en segundo lugar, investigar sobre las actitudes que valoran más en un profesor, de forma que al final podamos establecer comparativas entre los resultados de unos y de otros y observar las posibles diferencias. Para averiguar el peso que tanto alumnos como profesores dan a las actitudes en el marco de la tarea docente, realizamos una recogida de datos a través de cuestionarios a una serie de alumnos y docentes de distintas etapas de Educación Secundaria, que detallaremos a continuación.

3.2 Contextualización

Los alumnos y profesores encuestados pertenecen todos a un IES ubicado en una zona periférica de Santander. Según podemos leer en su Proyecto Educativo del Centro. Este centro es un instituto público ubicado en un barrio en la zona oeste de Santander cuya población podríamos decir que responde a un nivel socioeconómico medio. A pesar de esto, el Centro recoge alumnado de zonas muy diferentes entre sí como son el barrio de la Albericia, Cazoña o El Alisal, de nivel socioeconómico inferior o los municipios de Liencres, Corbán o Soto de la Marina, que responden a estamentos más altos. Es por esto por lo que el IES recoge alumnado de contextos muy diversos así como de diferentes procedencias en una proporción similar a la que encontraríamos en la propia sociedad. Esto resulta muy conveniente para nuestro estudio, dado que al trabajar con un alumnado tan diverso y de contextos tan diferentes, podremos generalizar más las conclusiones que saquemos y extrapolarlas al resto de la población, pese a que la muestra se concentre en un único centro. Cabe mencionar que este centro acoge tanto Bachillerato como Formación Profesional, si bien históricamente guarda más tradición con esta última.

Los alumnos encuestados, por tanto, corresponden a contextos socioeconómicos muy diversos, con diferentes tipologías familiares y de diferentes cursos de la ESO y Bachillerato, procurando que las proporciones de alumnos

para cada curso fuesen similares. Para lograr esto, se ha administrado el inventario a un grupo de cada nivel escolar, consiguiendo datos de 1º, 2º, 3º y 4º de ESO además de 1º de Bachillerato. Lamentablemente no fue posible recabar datos sobre 2º de Bachillerato dada la inminencia de la Prueba de Acceso a la Universidad, que hizo imposible reservar un momento en alguna clase para aplicar la encuesta antes de que acabaran las clases.

En cuanto a los profesores encuestados, estos también desempeñan su labor en los diferentes cursos de ESO y Bachillerato, y abarcan diferentes departamentos didácticos procurando también que la muestra fuese lo más representativa posible dentro de la secundaria. En las encuestas se ha decidido no tener en cuenta datos como la edad, el curso o la asignatura que cada uno imparte para no comprometer el anonimato, dado lo concentrada que está la muestra y el pequeño número de profesores encuestados.

3.3 Método

Para realizar este estudio se han elaborado dos cuestionarios diferenciados, uno de ellos dirigido a los alumnos y otro dirigido a los profesores, cada uno con preguntas especialmente dirigidas a uno u otro colectivo. Pese a que los cuestionarios son diferentes guardan la misma estructura, pudiéndose distinguir dos partes bien diferenciadas.

La primera parte consta de una serie de ítems relativos a la percepción y uso que hacen los profesores de las actitudes en el aula. Las preguntas hacia los docentes están más relacionadas con la toma de conciencia del papel de las actitudes en el aula, y si las saben controlar y utilizar a su favor para sacar el máximo partido a sus clases y a su función docente. Los ítems de los alumnos sobre este tema, se dirigen más a si son conscientes del manejo de actitudes en clase, valorando las diferencias de un profesor a otro o el cambio de actitud según lo requiera la situación. Finalmente, como las aulas son contextos dinámicos en los que alumnos y profesores se influyen los unos a los otros, se pregunta al alumno si percibe un cambio en su propia actitud dependiendo del profesor que tenga delante.

Estos ítems deberán ser respondidos en un formato cerrado, otorgándose a cada uno una puntuación del 1 al 4, siendo el 1 "Totalmente en desacuerdo" y el

4 “Totalmente de acuerdo”. Se ha decidido prescindir de una opción intermedia del tipo “ni de acuerdo ni en desacuerdo” a fin de forzar al encuestado a que se posicione en cada ítem, con el fin de obtener resultados más significativos y evitar la tendencia que suele existir a responder el valor intermedio.

	Totalmente en desacuerdo	Parcialmente en desacuerdo	Parcialmente de acuerdo	Totalmente de acuerdo
Valoro la actitud que los profesores mantienen hacia los alumnos como algo indispensable en un buen docente	1	2	3	4

Ejemplo del formato de los ítems, en este caso del cuestionario dirigido a los alumnos.

La segunda parte del cuestionario es común tanto a profesores como a alumnos y está formada por dos listados de posibles actitudes que pueden existir en un docente y que interfieren a la hora de desempeñar su labor. El primer listado recoge un total de 22 actitudes de carácter positivo que un profesor pudiera adoptar en el contexto de su actividad docente. Por su parte, el segundo listado, recoge 16 actitudes con una connotación negativa en el marco de su labor docente. Después de cada listado, tanto alumnos como profesores deberán escoger 3 actitudes de cada listado que consideren más propias de un “buen docente”, en el caso de la primera lista, y otras 3 que consideren propias de un “mal docente”, en el caso del segundo listado. Las opciones deberán ir por orden de prioridad, situándose en primer lugar la que consideren más representativa de cada caso. En este apartado, se especifica la posibilidad de incluir alguna actitud más que no esté en la lista, siempre que se describa brevemente.

Para facilitar la comprensión de cada actitud, se ofrece una breve descripción de qué significa cada una de ellas. Esto es especialmente útil, porque muchas de estas actitudes forman ya parte de nuestro vocabulario habitual y coloquial, pudiendo existir diferencias de concepto de una persona a otra.

Adaptativa	El profesor es capaz de adaptarse a cada situación nueva y salirse del programa cuando la situación lo requiere de forma eficaz
Apasionada	Es capaz de transmitir pasión por lo que hace y se le ve que disfruta enseñando la materia
Asertiva	Expone sus argumentos de forma firme pero sin atacar a aquellos que opinan distinto

Ejemplo del formato de las actitudes con sus correspondientes descripciones. Estas actitudes pertenecen al listado de actitudes propias de un buen docente.

El formato de esta segunda parte del cuestionario está basado en otros trabajos similares sobre actitudes docentes como son el de Lamo Anuarbe (2011), Bedia López (2015) o Fernández Laca (2014).

Como se puede observar, se ha decidido emplear un formato cerrado para la realización de estos cuestionarios. El motivo de esta elección es que la aplicación sea más rápida, más sencilla y los resultados más estandarizables, pudiéndose luego establecer comparativas más fácilmente.

Los cuestionarios empleados pueden consultarse en los anexos del presente documento.

3.4 Aplicación de los cuestionarios

Para la aplicación de los cuestionarios, se ha contado con la colaboración del Departamento de Orientación, especialmente del orientador del Centro para hacer llegar los cuestionarios a los diferentes profesores, especialmente a los tutores, quienes además de contestar su encuesta, han buscado unos minutos dentro de las horas de tutoría para aplicarlo a sus alumnos. En otros casos donde no ha sido posible utilizar esta hora de tutoría, se ha aplicado al inicio de una clase ordinaria. Debido al formato del cuestionario, este puede realizarse rápidamente sin requerir demasiado tiempo.

Desafortunadamente no nos fue posible asistir a las clases para administrar el cuestionario a los alumnos directamente. Así que a pesar de que cada inventario cuenta con instrucciones detalladas de cómo debe aplicarse, consideramos necesaria mantener una reunión con el orientador para explicar su contenido y estructura, con el fin de que, si existiese después alguna duda entre los profesores o los alumnos sobre su aplicación, él pudiera resolverla sin problemas.

3.5 Participación

Una vez recogidos los cuestionarios ya cumplimentados, constatamos la siguiente participación con respecto al objetivo de participación planteado previamente.

	Objetivo	Real	Diferencia
Profesores	20	18	2
Alumnos	100	97	3

De esta forma, podemos constatar que los datos de participación con respecto a lo esperado son bastante satisfactorios.

Una vez terminada la fase de aplicación de cuestionarios, recogemos una dificultad puntual percibida por uno de los tutores, quien comentaba que el cuestionario era “demasiado complicado” para sus alumnos de 1º de ESO, teniendo él que explicar algunos conceptos que no quedaron claro a su alumnado.

Pese a que el lenguaje del inventario estaba ligeramente adaptado a profesores y alumnos, no establecimos diferencia en cuanto al grado de madurez del alumnado, pudiendo ser complicado en ocasiones para edades más tempranas. Percibimos esta limitación en el cuestionario, aunque creemos que este hecho no haya supuesto un excesivo sesgo en los resultados.

4. RESULTADOS

A continuación mostraremos los datos extraídos de todas las encuestas, diferenciando las dos partes de las que está compuesta cada prueba y mostrando los resultados de profesores y alumnos por separado y luego conjuntos, en el caso de la segunda parte.

4.1 Primera parte

Esta primera parte es diferente para profesores y alumnos, por lo que los resultados se analizarán por separado. Para ello, se han tomado los valores numéricos de cada pregunta (del 1 al 4) y se ha calculado la media aritmética para así ver la tendencia central de respuesta en cada ítem.

Teniendo en cuenta que una puntuación próxima al 1 significa “totalmente en desacuerdo” y una próxima al 4 es “totalmente de acuerdo”, analizaremos los resultados en relación a los diferentes ítems de la siguiente manera.

4.1.1 Profesores

Al analizar la información recogida podemos elaborar la siguiente tabla, donde hemos calculado la media aritmética para cada uno de los ítems, de forma que podemos saber la tendencia general de los encuestados hacia cada una de las cuestiones.

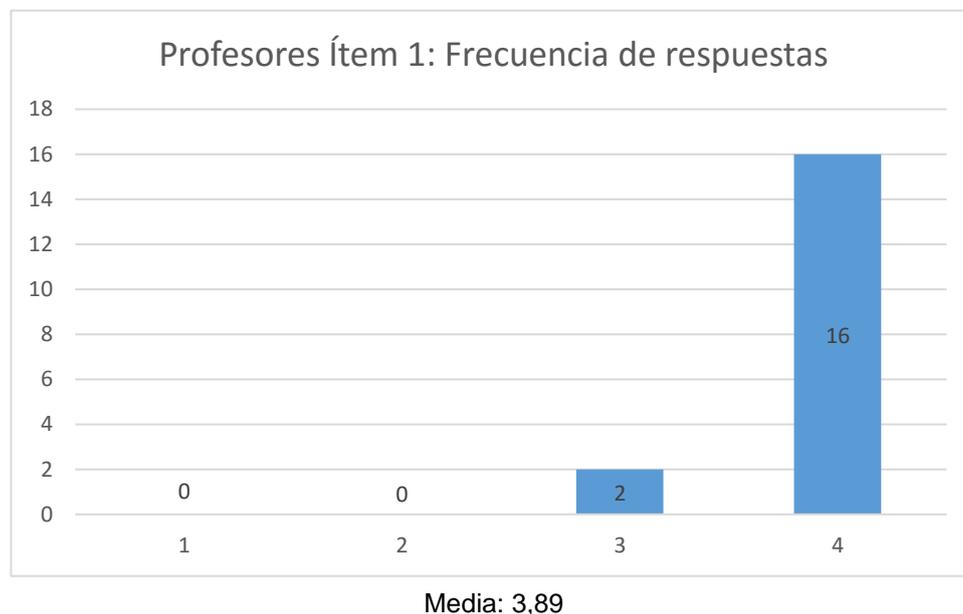
ÍTEMS PROFESORES	MEDIA
Considero que mi actitud es un elemento importante para el desarrollo de mi tarea docente	3,89
Soy consciente de la impresión que los alumnos tienen de mí	3,28
Soy consciente de la actitud que mantengo en la mayoría de ocasiones con mis alumnos	3,56
Modifico mi actitud ante mis alumnos cuando las circunstancias así lo requieren	3,67
Considero que los alumnos perciben de mí lo que quiero que perciban	3,06
Mi actitud hacia mis alumnos es diferente dependiendo del grupo con el que esté	3,11
Las valoraciones negativas de otros profesores acerca de determinados alumnos me predisponen a mantener ante ellos unas actitudes u otras	1,94

Sin embargo, a la hora de sacar conclusiones más fiables, hemos optado por tener en cuenta no sólo la media aritmética, sino también la distribución de frecuencias de respuesta para cada uno de los ítems

Para establecer conclusiones más precisas, por tanto analizamos los resultados obtenidos para cada una de las cuestiones por separado, teniendo en cuenta media aritmética y distribución de frecuencias, la cual representamos a través de sus correspondientes gráficas:

Ítem 1: “Considero que mi actitud es un elemento importante para el desarrollo de mi tarea docente”

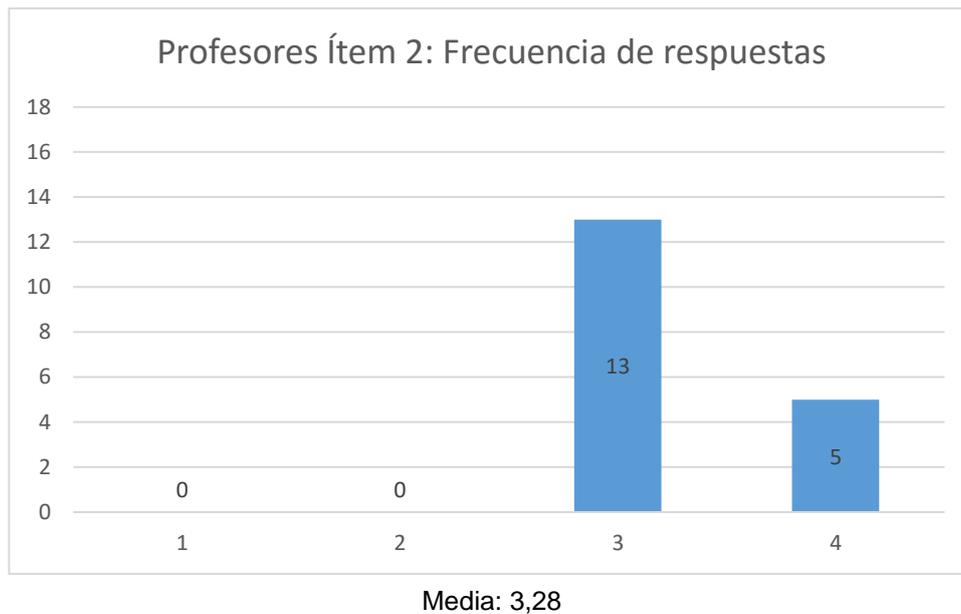
En esta pregunta se pretende hacer una evaluación general de cómo el docente valora el papel de las actitudes en el desempeño de su labor como profesor. Para esta pregunta las respuestas se distribuyen de la siguiente manera.



Lo primero que nos llama la atención de los resultados es la media tan alta reflejada en este ítem, llegando casi al 4, lo que expresa un total acuerdo con esta cuestión. Además, casi todas las respuestas se ubican en el acuerdo total (4), por lo que se podría concluir, que los profesores no son en absoluto ajenos a la importancia de las actitudes en su tarea docente cuando se les pregunta al respecto.

Ítem 2: “Soy consciente de la impresión que los alumnos tienen de mi”

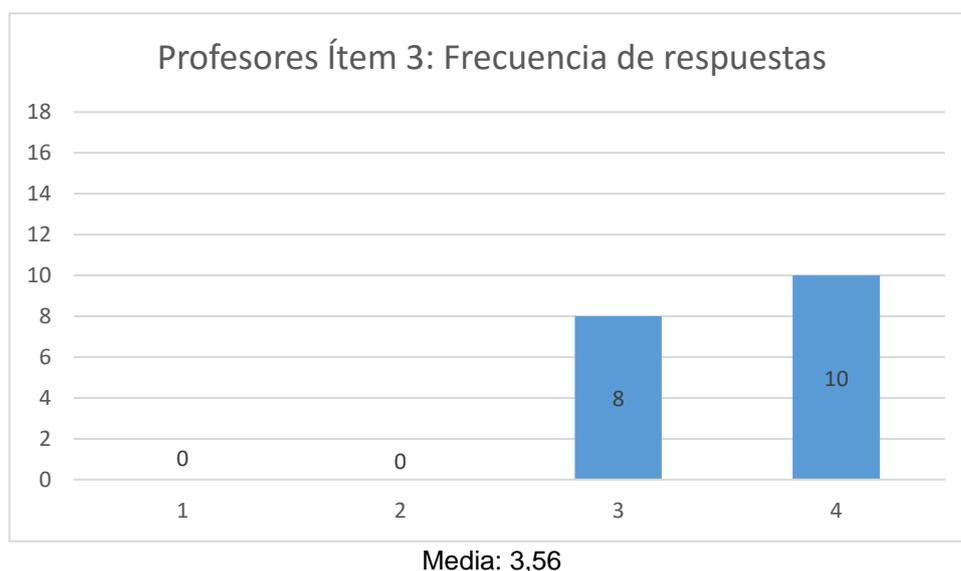
En esta cuestión se intenta poner de manifiesto hasta qué punto los docentes son conscientes de las actitudes que reflejan en sus alumnos y, en consecuencia, la impresión que proyectan en ellos.



En este apartado vemos como también parece haber un acuerdo general hacia esta cuestión, pero bastante más parcial, concentrándose el mayor número de respuestas en acuerdo parcial (3). Esta cuestión puede sacar a la luz inseguridades por parte de los docentes en cuanto a la opinión que los alumnos pueden tener de ellos, o por lo menos parecen dejar un espacio a la duda y la incertidumbre, haciendo visible la tradicional distancia aún existente entre profesores y alumnos.

Ítem 3: “Soy consciente de la actitud que mantengo en la mayoría de las ocasiones con mis alumnos”

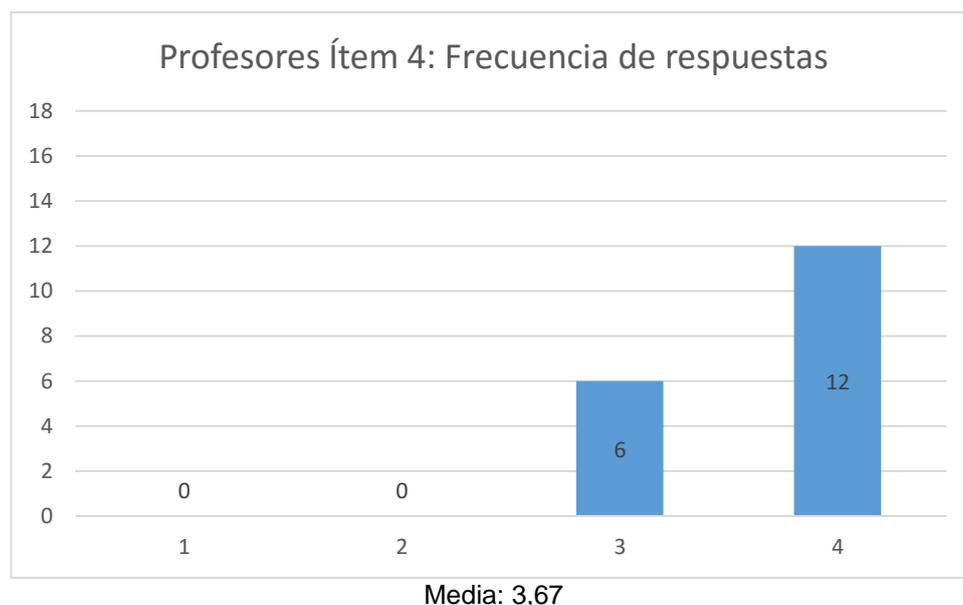
Complementando a la pregunta anterior, se quiere hacer hincapié en el uso consciente de las actitudes en el marco de la docencia.



Al igual que con la cuestión anterior, parece existir, aquí también, un consenso general con respecto a la consciencia de los docentes sobre su dimensión actitudinal. Sin embargo el acuerdo manifestado se divide en dos mitades, por un lado están aquellos que expresan ser totalmente conscientes mientras que la otra mitad, por otro lado, refieren un acuerdo parcial, reconociendo que en algunas ocasiones no se percatan de las actitudes que reflejan.

Ítem 4: “Modifico mi actitud ante mis alumnos cuando las circunstancias así lo requieren”

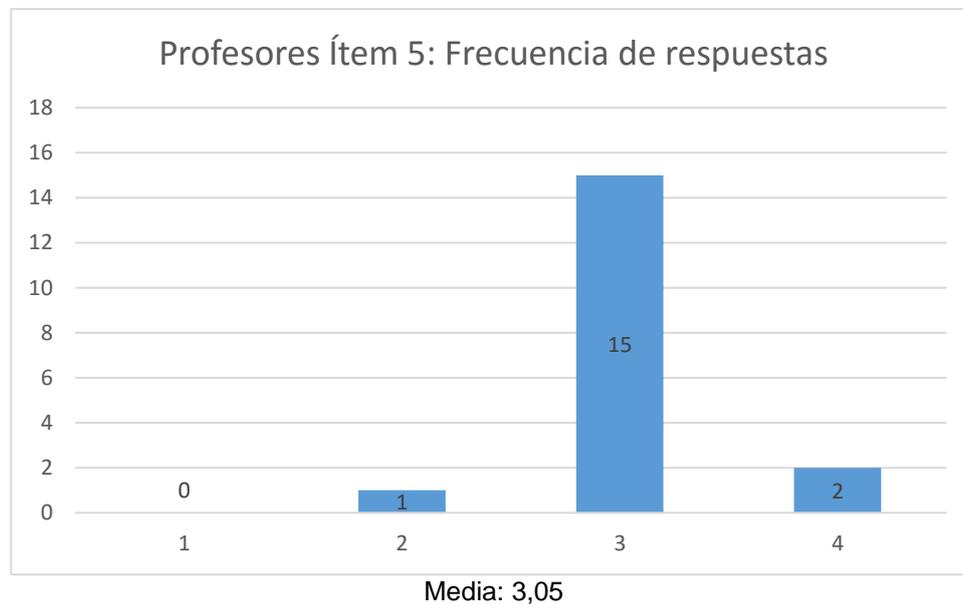
Además de ser consciente de las actitudes que refleja, un docente debería poder amoldar estas actitudes cuando las circunstancias así lo requieran. De este modo un profesor puede mantener una actitud dialogante con unos alumnos en un momento dado, por ejemplo durante un debate, o puede mostrarse más autoritario y distante si considera que la prioridad es avanzar en el temario.



Nuevamente parece haber un acuerdo general al respecto, con abundancia del acuerdo total sobre esta cuestión. Resultan sorprendentes estas puntuaciones tan altas en este tipo de cuestiones, lo que nos puede generar la duda de si este patrón de respuestas obedece más a una falta de autocrítica o al deseo de proyectarse como un buen docente, más que a la realidad en sí.

Ítem 5: “Considero que los alumnos perciben de mí lo que quiero que perciban”

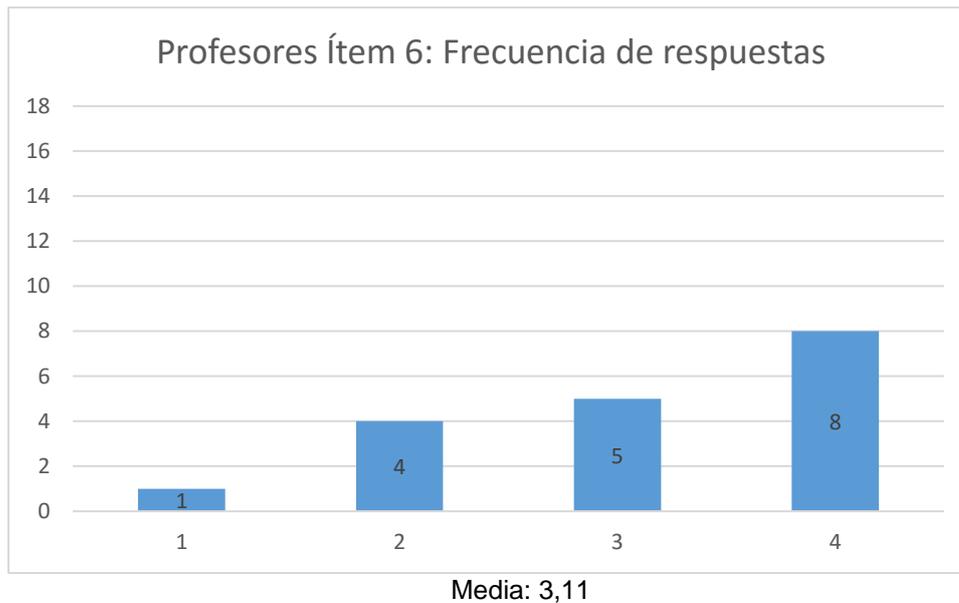
La impresión que un docente causa en sus alumnos está mediada en gran parte por el tipo de actitudes que este muestra hacia ellos, de esta forma, el docente, mediante la toma de conciencia de su dimensión actitudinal, podrá controlar hasta cierto punto la imagen que proyecta en su alumnado.



En esta cuestión observamos por primera vez posiciones discordantes contrarias a la tendencia central con ese “parcialmente en desacuerdo” mostrado, al tiempo que vemos como una amplia mayoría se sitúa en el “acuerdo parcial”, dejando espacio a la duda y la indecisión. Al igual que en el ítem 2, las cuestiones relativas a lo que los alumnos piensan de los profesores despiertan inseguridades e incertidumbres, lo cual nos puede llevar a pensar que los docentes encuestados no adoptan actitudes muy cercanas hacia su alumnado que les permita conocer lo que piensan y necesitan de ellos.

Ítem 6: “Mi actitud hacia mis alumnos es diferente dependiendo del grupo con el que esté”

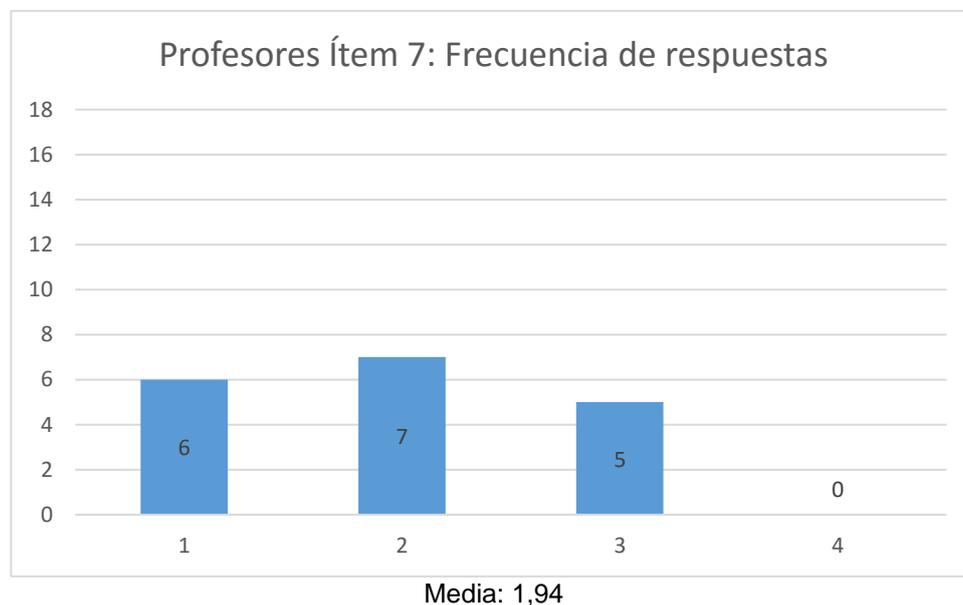
En relación con el ítem 4, donde se hablaba de modificar la actitud según las circunstancias, en este ítem se busca reformular esta cuestión, preguntando si la actitud del profesor varía en función del grupo. No todos los grupos son iguales ni se puede actuar con todos de la misma manera, cada clase tiene características diferentes y el proceso de enseñanza-aprendizaje debe ser abordado de una manera u otra en función a estas diferencias.



Es en esta pregunta donde nos encontramos una mayor dispersión de las respuestas, repartiéndose por todo el espectro. Observamos que mayoritariamente existe un acuerdo con respecto a este ítem, la media se sitúa en un 3,11, lo que nos muestra que generalmente existe un acuerdo parcial. Sin embargo no son pocas las voces discordantes con respecto a cambiar de actitud en función del tipo de grupo de alumnos. Estas voces disconformes pueden deberse a dos causas: la primera es que en efecto, estos docentes no cambien de actitud a pesar del grupo, pueden considerar que ellos son de una forma y no creen conveniente cambiar ante unas personas u otras, tratando a todas por igual. La segunda es que, si bien el ítem 4 por la forma en la que estaba formulado era fácil saber cuál era la opción “correcta” o característica del “buen docente” en este caso no parece tan claro. Como hemos mencionado anteriormente no tienen nada malo adaptar la actitud a un grupo u otro, sin embargo hay quien puede considerar que así se está discriminando u ofreciendo un trato desigual entre los alumnos, por lo que su valoración de esta cuestión puede ser negativa, respondiendo desfavorablemente en un intento de proyectar una imagen exitosa de sí mismo.

Ítem 7: “Las valoraciones negativas de otros profesores ceca de determinados alumnos me predisponen a mantener ante ellos unas actitudes u otras”

Cuando hablábamos de cambiar actitudes en el apartado del Marco Teórico mencionábamos que estas podían modificarse mediante persuasión (Moya, 1999 cit. por Castro de Bustamante, 2002). Si los mensajes procedían de una fuente cercana y fiable, estos podían influenciarnos, llegando a cambiar nuestras creencias y actitudes con respecto a un objeto. En el contexto de un instituto, las actitudes en un sentido u otro que los compañeros exhiben hacia determinados alumnos o incluso hacia otros docentes pueden condicionarnos en la forma en la que nosotros les vemos y actuamos. En esta pregunta se pretende averiguar si esto ocurre entre los profesores encuestados y si son conscientes de ello.



Esta es la única pregunta en la que existe un desacuerdo generalizado por parte de los profesores. Con una media de 1,94, nos situaríamos muy cerca del “desacuerdo parcial” (2), sin embargo un número significativo de respuestas apuntan al “desacuerdo total” (1) y al “acuerdo parcial” (3), diversificando los resultados notablemente. Parece, por tanto, que generalmente se tiende a decir que las valoraciones que otros compañeros hacen no nos afectan, al menos parcialmente, si bien hay 5 docentes que reconocen, en parte, verse influenciados por este tipo de apreciaciones a la hora de guardar una actitud u otra en frente a los alumnos.

4.1.2 Alumnos

A través de su cuestionario correspondiente, los alumnos respondieron a los siguientes ítems que aparecen en el cuadro.

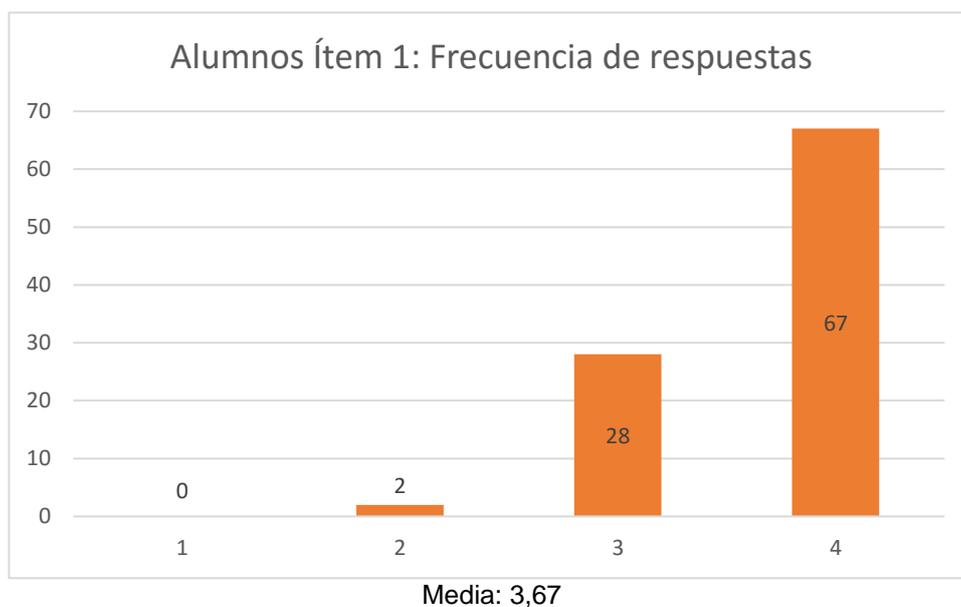
ÍTEMS ALUMNOS	MEDIA
Creo que la actitud que los profesores mantienen hacia los alumnos es algo indispensable en un buen docente	3,67
Soy consciente de las diferencia que existen entre las actitudes de un profesor/a u otro/a	3,47
Mi impresión acerca de un profesor cambia dependiendo de la actitud que muestra hacia los alumnos	3,53
Percibo cuando un profesor cambia su actitud en clase, dependiendo de la situación en la que se encuentre	3,46
Observo que la actitud que los profesores mantienen hacia los alumnos cambia de un alumno/a a otro/a	3,10
Mi actitud en clase se ve influenciada por la actitud que mantiene la profesor en clase	3,10

De la misma manera que sucedía con los profesores, se ha calculado la media aritmética de cada una de las cuestiones así como la distribución de frecuencias. Se procede, por tanto, a analizar cada uno de los ítems por separado:

Ítem 1: “Creo que la actitud que los profesores mantienen hacia los alumnos es algo indispensable en un buen docente”

La primera cuestión, al igual que en la versión para profesores, pretende evaluar la importancia que, en este caso los alumnos, otorgan a las actitudes en el ámbito de la docencia. De esta forma, a través de esta evaluación general, instauramos un punto de partida inicial para después pasar a cuestiones más específicas.

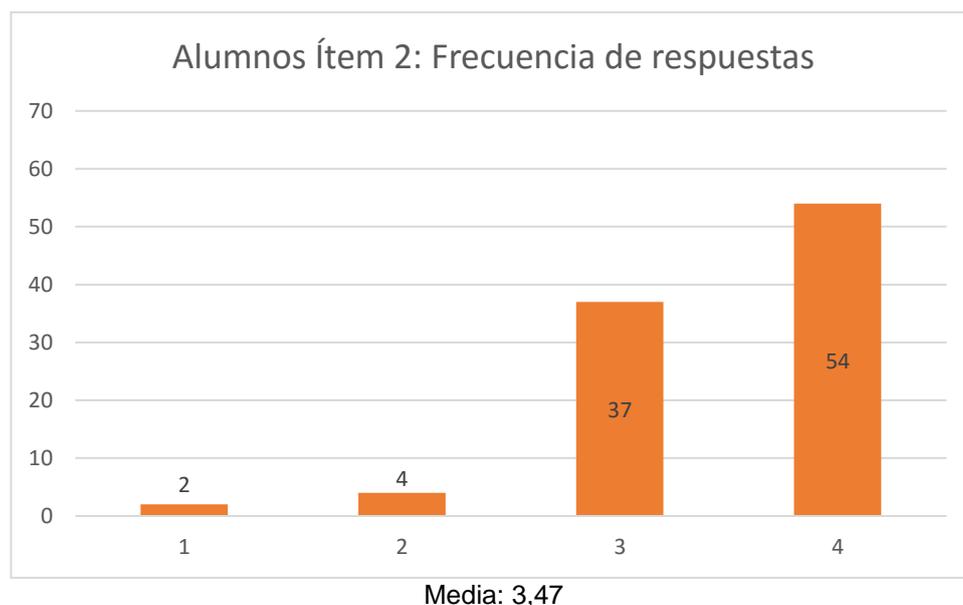
De la misma forma que hicimos con las encuestas de los profesores, mostramos la distribución de las frecuencias para ver qué datos nos ofrece.



Con una media de 3,67, podemos corroborar que un buen número de los alumnos encuestados se muestra de acuerdo con otorgar a las actitudes del profesor un papel fundamental en el marco de su tarea docente. Además, echando un vistazo a las frecuencias se puede ver cómo la mayoría se encuentra “totalmente de acuerdo” con esta cuestión. Era esperable que los docentes valoraran la importancia de la dimensión actitudinal dada su formación, sin embargo nos ha aliviado saber que los alumnos también parecen tenerlas presentes de igual manera.

Ítem 2: “Soy consciente de las diferencias que existen entre las actitudes de un profesor u otro”

Aquí pretendemos averiguar si los alumnos cuando establecen evaluaciones sobre sus profesores lo hacen desde un plano actitudinal, esto es, si focalizan en las actitudes de los docentes resaltando las diferencias entre unos y otros.



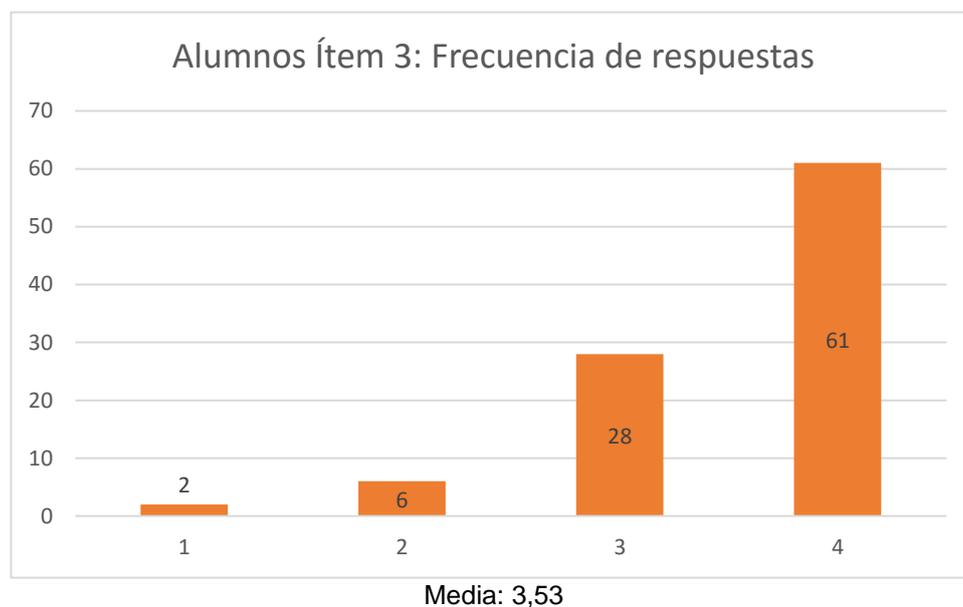
Nuevamente y con carácter mayoritario, parece que los alumnos se sitúan en el acuerdo con esta cuestión aunque divididos entre aquellos que están totalmente de acuerdo, la mayoría, y aquellos que sólo lo están parcialmente, quienes constituyen un grupo bastante significativo.

Por lo que podemos observar, cuando tratamos con alumnos las respuestas pueden ser más impredecibles, esto puede ser debido a la poca familiaridad que puedan tener algunos con el concepto de actitud, pudiendo existir un error de concepto inicial. Para evitar esto, el propio cuestionario en su segunda parte

cuenta con una serie de ejemplos de actitudes que pueden utilizarse para ayudar al alumno a clarificar lo que entendemos por actitud.

Ítem 3: “Mi impresión acerca de un profesor cambia dependiendo de la actitud que muestra hacia los alumnos”

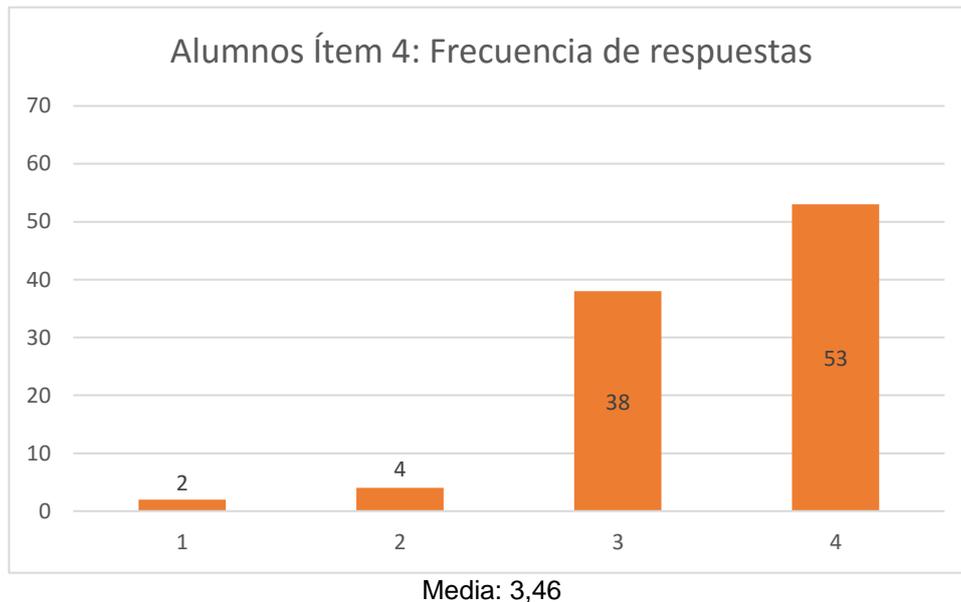
Como hemos mencionado en las preguntas de los profesores, el exhibir una actitud a través de la conducta, puede provocar reacciones en nuestro entorno, por ejemplo modificando la forma en la que los demás nos ven e incluso influyendo en la actitud que estos muestran a su vez hacia nosotros. Aquí evaluamos hasta qué punto las creencias de los alumnos con respecto a sus docentes están condicionadas por la actitudes que estos a su vez, muestran en el desempeño de su profesión.



Por lo que se puede ver las actitudes forman un papel fundamental a la hora de establecer unas creencias u opiniones sobre los docentes, así lo sugiere la mayoría de los alumnos, quienes con una media de 3,53 se muestran mayoritariamente a favor de esta afirmación, estando la mayoría más próximos al “totalmente de acuerdo” (4). Existe un pequeño número de voces discordantes quienes se muestran en desacuerdo, pero son muy pocos comparado con la muestra de 97 alumnos.

Ítem 4: “Percibo cuando un profesor cambia su actitud en clase, dependiendo de la situación en la que se encuentre”

En los cuestionarios de profesores, les preguntábamos si ellos cambiaban de actitud durante su labor docente adaptándola a las diferentes circunstancias que pudieran encontrarse, a lo que en su mayoría respondieron afirmativamente. En esta ocasión, les preguntamos a los alumnos si ellos son conscientes de estos cambios de actitud por parte de sus profesores.



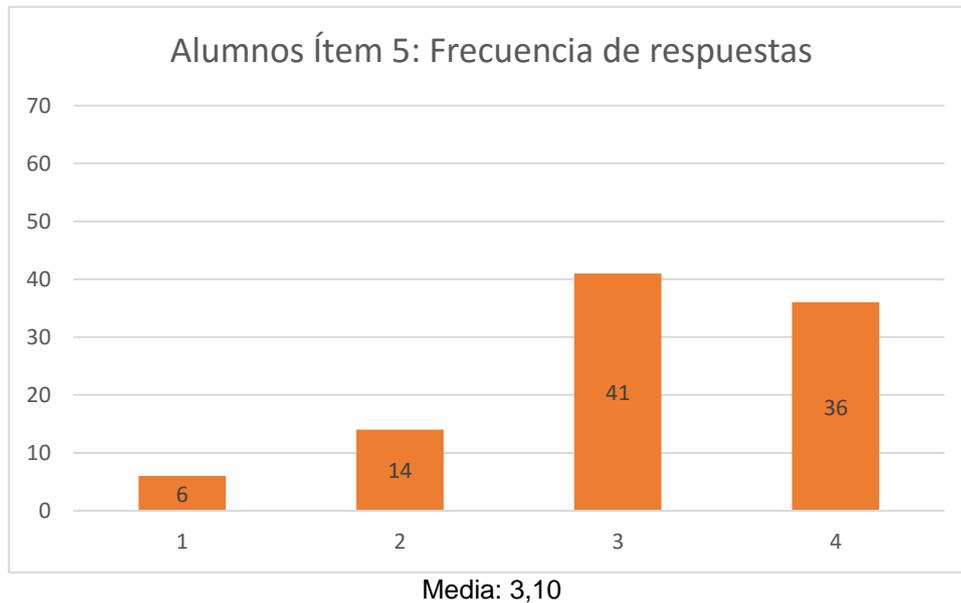
Según los resultados, los alumnos parecen ser conscientes de esta modulación de las actitudes por parte de los docentes. La media se sitúa entre el 3 y el 4 lo que corresponde a un grado de acuerdo alto y fijándonos en la distribución de frecuencias podemos ver como la inmensa mayoría se sitúa en estos dos valores, siendo mayoritario el 4, lo que expresa un acuerdo total con esta afirmación.

En vista a estos resultados, es posible que las respuestas de los profesores al ítem 4 correspondan a la realidad y no a este deseo de proyectarse como un profesional capaz y competente.

Ítem 5: "Observo que la actitud que los profesores mantienen hacia los alumnos cambia de un alumno a otro"

Relacionada con la cuestión anterior, se les pregunta a los alumnos si observan cambios de actitud por parte de los profesores hacia unos estudiantes u otros. Esto de por sí no tiene por qué ser negativo puesto que en ocasiones puede ser necesario y adaptativo amoldar la expresión de nuestras actitudes en función de

las circunstancias, lo que involucra también a los propios alumnos. Los resultados obtenidos en esta pregunta se distribuyen de la siguiente manera:



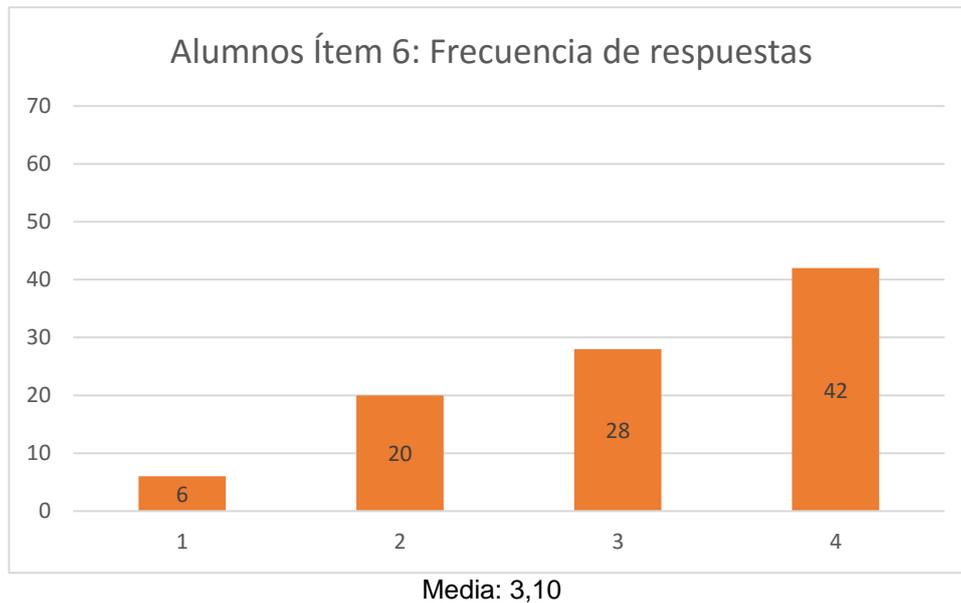
Los alumnos encuestados parecen estar en su mayoría de acuerdo con esta afirmación, aunque se hallan más cerca del “acuerdo parcial” que del total, puesto que su media es de 3,10. Observando las frecuencias se puede ver como la mayoría se encuentra en esta categoría aunque existe otro tanto que expresa estar “totalmente de acuerdo”. Esta vez, sin embargo, tenemos más alumnos que expresan su desacuerdo, total y parcial, argumentando que los profesores mantienen la misma actitud con todos los alumnos, sin establecer distinciones.

Al igual que pasaba en el cuestionario de profesores, este ítem puede ser interpretado negativamente si entendemos que el hecho de que los profesores muestren diferentes actitudes hacia los alumnos puede ser discriminatorio, desigualitario e injusto. Es posible que los alumnos, llevados por esta connotación negativa hayan decidido o bien proteger a sus profesores, situándose en desacuerdo con el ítem o bien mostrarse críticos con ellos, expresando su acuerdo total o parcial.

Ítem 6: “Mi actitud en clase se ve influenciada por la actitud que mantiene el profesor en clase”

Hemos hablado de cómo las actitudes de un docente pueden influir en las creencias que sus alumnos mantienen hacia él, y por ende en sus actitudes. Esta

cuestión intenta evaluar si este efecto se da en los alumnos o si estos son conscientes de tal efecto.



Viendo los resultados podemos ver cómo, al igual que en el ítem anterior, la media se encuentra próxima al 3 lo que indicaría una tendencia general hacia el acuerdo parcial, sin embargo, sólo hay que echar un vistazo a la gráfica sobre frecuencias para darnos cuenta de que la distribución de las respuestas es bastante pronunciada, por lo que no parece existir un consenso muy generalizado con respecto a esta pregunta.

Cabe mencionar, a pesar de ello, que la mayoría de las respuestas reflejan un acuerdo total aceptando y reconociendo la influencia de la actitud del profesor sobre la nuestra. Es posible que parte de las respuestas en desacuerdo se deban a una manifestación de “rebeldía” por parte de los alumnos, negando este efecto influenciador del profesor sobre ellos mismos, sin embargo consideramos que la existencia de esta rebeldía así como de su posible implicación son sólo conjeturas que no tendrán un efecto drástico en los resultados.

4.2 Segunda parte

Para la segunda parte del cuestionario contamos con dos listas que contienen una serie de actitudes que puede tener un docente. En la primera lista las actitudes tienen una connotación positiva, por lo que pueden ser propias de un “buen docente”, la segunda lista, por otro lado, contiene actitudes con una

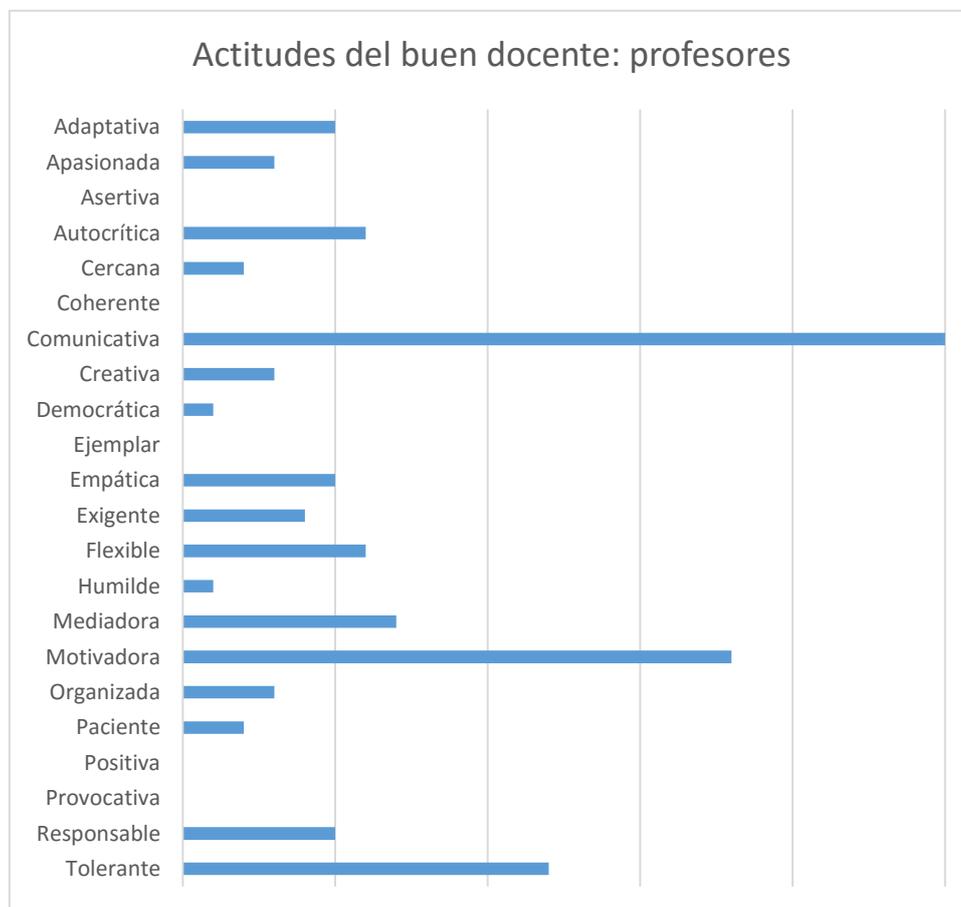
connotación más negativa en el ámbito de la docencia, por lo que son susceptibles de ser propias de un “mal docente”.

Hemos pedido a profesores y alumnos que escojan tres actitudes de cada lista que ellos identificarían como propias de un buen o mal docente, y que clasificaran estas opciones por orden de prioridad, de forma que la primera seleccionada tuviera más peso que la segunda, y esta a su vez más que la tercera.

A la hora de analizar los datos obtenidos, y con el fin de representar esta jerarquía, hemos otorgado a la primera opción seleccionada una puntuación de 3, a la segunda 2 y a la tercera opción 1 punto. De esta manera al exponer los resultados, aquellas actitudes que hayan figurado más veces como primera opción destacarán más sobre las demás.

Teniendo en cuenta esto, los resultados obtenidos por ambos grupos, profesores y alumnos se expresan de la siguiente manera:

4.2.1 Profesores



Como se puede ver, las actitudes que los 18 docentes encuestados han valorado más son: la actitud comunicativa, la actitud motivadora y la actitud tolerante con bastante diferencia con el resto. Despuntan ligeramente, además las actitudes mediadora, autocrítica y flexible.

En vista a estos resultados podemos concluir que las actitudes que los profesores identifican con las del buen docente tienen que ver con la forma en la que un docente imparte sus clases, para ellos es importante que el docente sepa comunicar bien aquello que dice al mismo tiempo que abre espacios en sus sesiones para que los alumnos también puedan expresarse. Además de esto debe mantener una actitud que favorezca la motivación del alumnado despertando su interés, posiblemente uno de los principales retos con los que estos docentes se encuentran a diario, y asimismo, un buen docente debe mostrarse tolerante con la diversidad de opiniones y valores que puede encontrarse tanto dentro como fuera de clase, una actitud de vital importancia teniendo en cuenta la heterogeneidad creciente del alumnado.

Por otro lado, los docentes no parecen otorgar una especial importancia a las actitudes provocativa, positiva, ejemplar, coherente y asertiva, lo que nos despierta cierta sorpresa.

Detectamos cierta incompatibilidad con valorar mucho la actitud comunicativa y no mencionar la asertiva, estrechamente relacionada, o destacar la actitud motivadora y no la provocativa siendo estas dos también afines. Esto puede deberse a que al tener que seleccionar sólo 3 opciones no hayan querido repetirse eligiendo actitudes similares o bien por falta de formación sobre la asertividad o sobre mecanismos de motivación basados en la provocación del alumno.



En cuanto a las actitudes que los profesores consideran propias de un mal docente destaca sobre todas las demás la actitud irresponsable seguido de lejos por la actitud agresiva, la de falta de comunicación, la actitud intransigente y la desorganizada. Como actitudes menos destacables en un mal docente encontramos la actitud indiferente y después con muy poca diferencia entre sí la actitud tradicional, distante, antipática y aburrida.

Por tanto el perfil de un mal docente que nos dibujan es ante todo irresponsable en cuanto a que no cumple con sus compromisos ni con sus cometidos descuidando en general su trabajo. Esto está relacionado con otra actitud destacada que es la desorganizada, propia de alguien que carece de disciplina organizativa y que desarrolla su labor docente de forma caótica. Además de esto el mal docente, según los propios profesores, se muestra agresivo e intransigente al imponer su opinión y no tolerar ni que le lleven la contraria ni opiniones o valores que vayan más allá de sus propias creencias, lo que se opone a la actitud tolerante que destacaban anteriormente tan necesaria ante un alumnado cada vez más diverso y activo. En consonancia con esto también se identifica con el mal docente la actitud de falta de comunicación, en la cual el profesor no genera espacios donde los alumnos puedan expresarse ni tampoco

facilita la comunicación por su parte, condenando a ambas partes a no entenderse.

Estas respuestas guardan cierta consonancia con las del apartado anterior, señalando como indispensables actitudes comunicativas y de tolerancia con los diferentes estilos de vida, pero incorpora una dimensión más de carácter organizativo. El profesor destaca como actitudes propias de un mal docente aspectos que quizás no van a ser tan evidentes para los alumnos como son la desorganización o la irresponsabilidad, actitudes que con toda seguridad habrán sufrido personalmente por parte de algunos compañeros y que afectan de manera especial al propio colectivo de docentes.

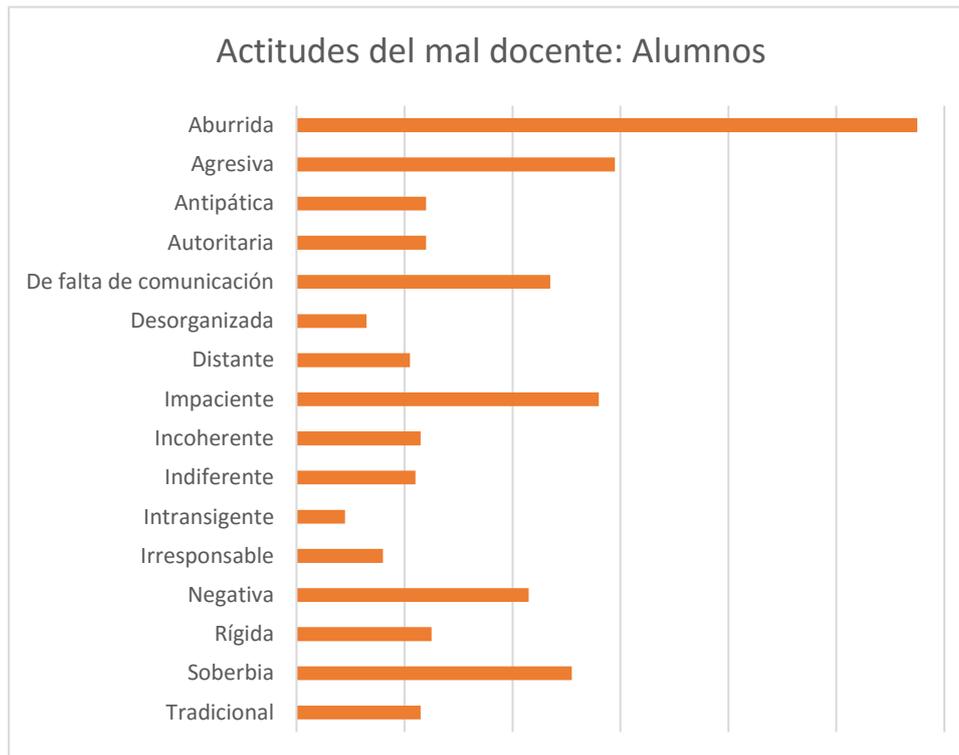
4.2.2 Alumnos



En cuanto a los datos obtenidos por los 97 alumnos encuestados, podemos observar que las actitudes más destacadas por estos son: La actitud motivadora, la comunicativa, la apasionada y la adaptativa, con índices que destacan notablemente sobre las demás. Como actitudes menos características del buen docente contemplan la actitud coherente, la provocativa, la asertiva y la mediadora.

El buen docente, para los alumnos, es aquel que durante las clases se expresa con claridad y permite a su vez que otros estudiantes se expresen, facilitando la comunicación entre ambas partes. Además de esto, resulta motivador y apasionado, dos actitudes que guardan una relación muy estrecha puesto que, generalmente, los profesores que transmiten pasión por su asignatura y por la enseñanza fácilmente enganchan al alumno despertando en ellos interés por la materia. También incorporan la actitud adaptativa, destacando la capacidad del docente para amoldarse a nuevas situaciones que vayan surgiendo saliéndose de lo programado si es necesario para abordar otro tipo de contenidos o competencias, entendiendo el proceso enseñanza-aprendizaje como algo elástico y vivo.

Nuevamente sorprende encontrar tanta importancia a la actitud comunicativa y tan poca en la actitud mediadora y asertiva. Cabe pensar que cuando los alumnos hablan de actitud comunicativa se refieren únicamente a que el docente se exprese de forma clara y sencilla durante sus clases (o dicho de otra manera, que explique bien) y no a que se muestre interesado en fomentar vías de comunicación bidireccionales con sus estudiantes, lo cual también implicaría, casi necesariamente, una actitud mediadora y asertiva.



Si miramos a las actitudes que los alumnos consideran más propias de un mal docente encontramos que en primer lugar, y con mucha diferencia, la peor actitud que puede mostrar un docente es la actitud aburrida seguido de lejos por la actitud agresiva, la impaciente, la actitud soberbia, la de falta de comunicación y la negativa. Por otro lado la actitud de la lista que menos han relacionado con el mal docente es la actitud intransigente, lo cual no quiere decir que no tenga una consideración negativa por parte de los alumnos, sino que estos han decidido priorizar otras opciones.

La relación de los alumnos con sus profesores puede desarrollarse en diversos ámbitos tanto dentro del centro educativo como fuera de él, sin embargo nos estaríamos engañando si no fuéramos conscientes de que en la mayoría de ocasiones, esta relación se desarrolla dentro de las aulas casi exclusivamente. Es por eso por lo que las actitudes que priorizan en un mal profesor son, probablemente, aquellas que ya han sufrido durante las clases, siendo posiblemente la actitud aburrida la principal de ellas junto con la de falta de comunicación.

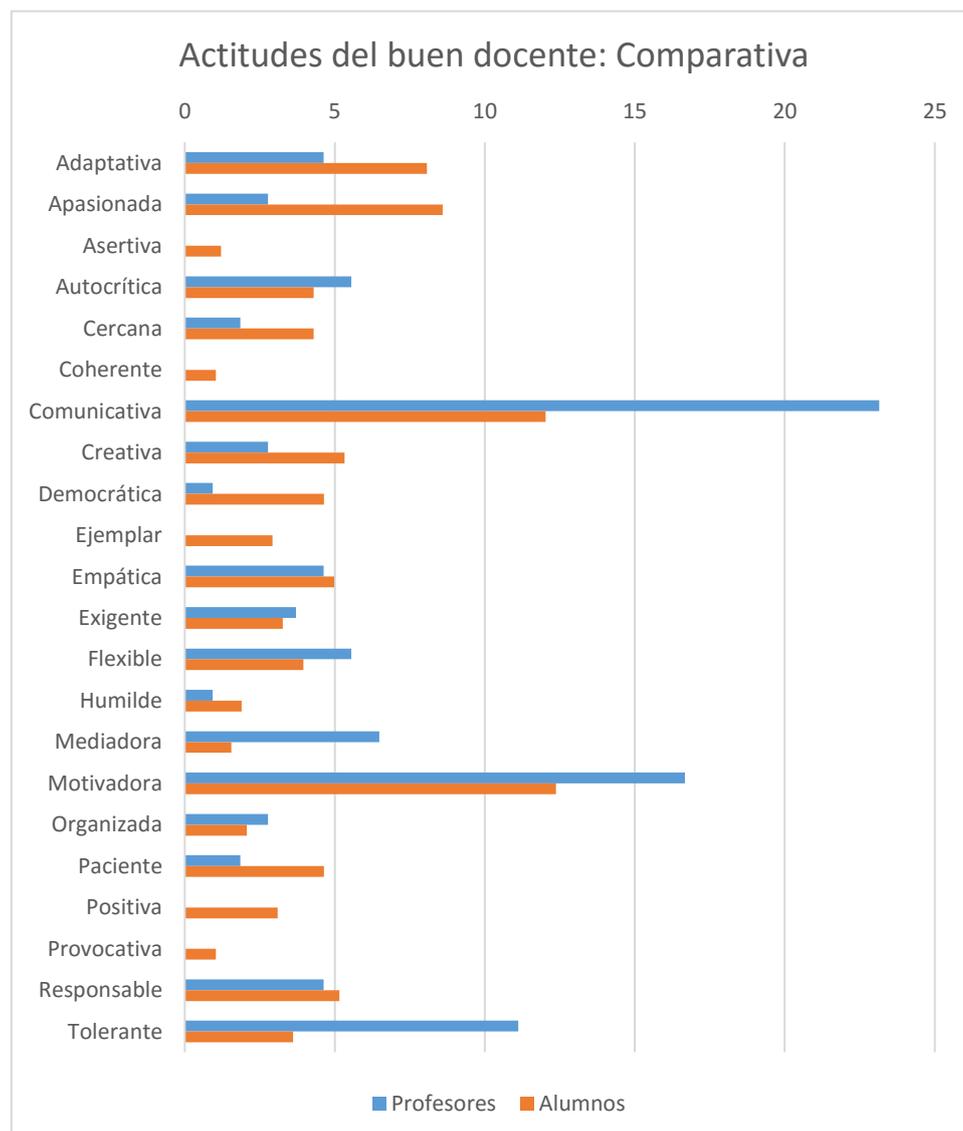
Además de esto, los alumnos destacan una serie de actitudes que podrían ser englobadas dentro de una misma categoría, estas son la actitud agresiva,

impaciente, soberbia y negativa. Todas ellas hacen referencia a la forma directa en la que un docente interacciona con sus alumnos y más concretamente a cómo este reacciona ante estudiantes que discrepan de sus clases o alumnos que no requieren de más tiempo para asimilar los contenidos y no obtienen resultados esperables.

4.2.3 Comparativa

Actitudes del buen docente

Ahora que hemos mostrado los resultados por separado, ha llegado el momento de compararlos para observar si tanto profesores como alumnos otorgan el mismo peso a las diferentes actitudes a la hora de configurar un perfil de un buen y un mal docente. Los resultados comparados, proporcionales a sus respectivas muestras, se expresan en la siguiente tabla:



En esta tabla se representan los porcentajes de respuesta de cada colectivo con respecto a las diferentes actitudes que ellos consideran más importantes en un buen docente.

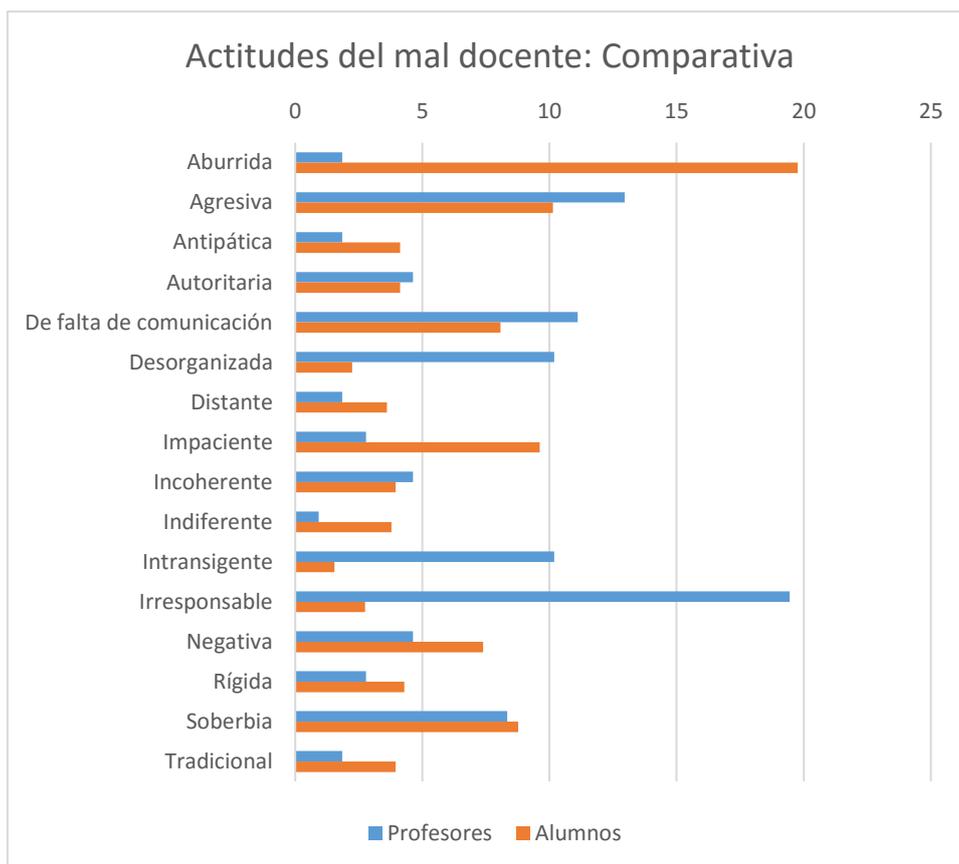
A primera vista pueden apreciarse varios aspectos. En primer lugar hay que destacar la importancia que tanto profesores como alumnos otorgan a la actitud comunicativa y motivadora, si bien los profesores las destacan mucho más acaparando un 23% y un 16% de las respuestas respectivamente frente al 12% que los alumnos conceden a ambas actitudes. Además vemos como actitudes tan destacadas por los profesores como es la actitud tolerante o la mediadora no parecen tener una consideración similar por parte de los alumnos, quienes priorizan las actitudes apasionada y adaptativa.

Se puede ver cómo ambos colectivos ponen el énfasis en la importancia de la comunicación entre profesor y alumno así como en mantener una actitud motivadora que enganche a los alumnos a la asignatura y suscite interés por su parte.

Sin embargo a partir de aquí los profesores se decantan por actitudes de tolerancia y de mediación más encaminadas a saber llevar una clase y saber transmitir a los alumnos valores y competencias de aceptación y respeto que les puedan ayudar en la vida a ser mejores personas. Los alumnos, por otro lado, identifican en el buen docente actitudes como la adaptativa y la apasionada, al mismo tiempo que otorgan más importancia que los profesores a otras actitudes como la creativa y la democrática. Todas estas actitudes destacadas por los alumnos tienen que ver con el funcionamiento de las clases y la manera en la que se imparten las materias. Si interpretamos los resultados, podemos extraer de ellos el deseo de los alumnos por clases más flexibles, pasionales, creativas y participativas que rompen con el modelo tradicional de clase magistral imperante.

Actitudes del mal docente

Por otro lado, exponemos la comparativa de resultados con respecto a las actitudes propias de un mal docente que expresamos en la siguiente tabla:



A primera vista se pueden observar varias diferencias abismales en cuanto a que actitud es considerada más propia de un mal docente. En el caso de los profesores vemos que entre las actitudes más negativas encontramos la actitud irresponsable (19,5%), la intransigente (10,2%) y la desorganizada (10,2%), actitudes las cuales apenas fueron mencionadas por los alumnos, quienes se decantaron más por actitudes como la aburrida (19,8%) o la impaciente (9,6%) a diferencia de los docentes. Ambos bandos, sin embargo, coinciden en ver la actitud agresiva, la soberbia y la de falta de comunicación como elementos a evitar en la docencia.

Se puede observar el fenómeno comentado anteriormente, donde los profesores exponen actitudes que resultan negativas a ojos de otros compañeros, como son la actitud irresponsable y la desorganizada de carácter más organizacional mientras que los alumnos prefieren señalar actitudes relativas al aula, como son la actitud aburrida u otras relacionadas con la interacción profesor/alumno como son la actitud impaciente, la distante o la antipática.

5. CONCLUSIONES

En vista a los resultados obtenidos en las dos partes de la encuesta expuestos en el apartado anterior, podemos extraer las siguientes conclusiones sobre el presente estudio:

- Ambas partes, tanto profesores como alumnos, tienen una buena consideración general del papel que juegan las actitudes en el marco de la tarea docente.
- Existen dudas e inseguridades por parte de los docentes en relación a lo que sus alumnos piensan de ellos, lo que evidencia una distancia o separación entre ambos protagonistas que impide que la comunicación fluya en ambas direcciones, lo que ocasiona que los docentes puedan no tener conciencia alguna sobre las creencias, valores o necesidades de sus alumnos. Esta distancia o barrera puede reducirse con el cambio de la actitud hacia posturas más cercanas y accesibles que favorezcan más la comunicación bidireccional entre las dos partes.
- Los alumnos evalúan a sus profesores en términos actitudinales, siendo estas un factor fundamental a la hora de definir quien es considerado como un buen docente y quién no.
- Los comentarios y valoraciones entre los profesores parecen no ejercer demasiada influencia sobre las actitudes que estos tienen hacia sus alumnos.
- En uno de los cuestionarios, en el apartado de “observaciones”, un docente mencionó que en ocasiones es necesario utilizar algunas de las “actitudes del mal docente”. Esta observación nos sugiere reflexionar acerca del carácter absoluto que otorgamos a algunas actitudes en la enseñanza, pudiendo todas ellas, ser adaptativas en los diferentes contextos. En efecto puede haber situaciones donde uno debe mostrarse más autoritario o donde es preferible mostrarse distante con sus alumnos. En vista a esto concluimos que la separación que hacemos sobre las buenas y malas actitudes docentes es más difusa de lo que en principio creíamos.
- Los buenos docentes, según los propios profesores, guardan actitudes relacionadas con la mediación y la tolerancia, que facilitan la transmisión

de conocimientos y especialmente valores de respeto y convivencia a sus alumnos. Por otro lado los alumnos destacan actitudes que chocan con el concepto tradicional de educación, rompiendo las barreras entre profesores y alumnos y el modelo imperante de clase magistral, haciendo las clases más dinámicas, abiertas y participativas.

Ambos, profesores y alumnos, concuerdan en que el buen docente debe tener una actitud motivadora. Posiblemente uno de los mayores retos para los docentes sea motivar a sus alumnos haciendo que se sientan interesados por la asignatura. Los propios alumnos quizás nos estén dando la clave cuando reclaman docentes con estas actitudes más abiertas, adaptables y apasionadas.

Tanto alumnos como docentes, por tanto, tienen una visión diferente de las actitudes que debería tener un buen docente, evidenciando aún más que todavía estamos hablando idiomas diferentes en este aspecto, remando cada parte en direcciones diferentes.

- En cuanto a las actitudes del mal docente, se observa como los docentes hacen consideraciones de tipo organizacional, resaltando actitudes como la desorganizada y la irresponsable, que son observables a ojos de los demás compañeros y que incluso pueden perjudicarles al trabajar conjuntamente. Los alumnos, por otro lado, destacan aspectos relacionados con los estilos de relación profesor/alumno y con la forma en la que se imparte la materia, poniendo como principal exponente del mal docente, la actitud aburrida.
- Cuando profesores y alumnos hablan de actitud comunicativa, parecen centrarse exclusivamente en las habilidades de comunicación, que si bien son cruciales en el desempeño de la labor docente, no abarcan todo lo que una actitud comunicativa representa. Es necesario, por tanto, hacer hincapié en la necesidad de que los alumnos se expresen en clase, de abrir espacios donde estos puedan manifestar sus impresiones y participar del propio aprendizaje además de establecer relaciones más estrechas con los docentes, de forma que ambas partes puedan conocerse la una a la otra y hablar un idioma común.

6. FUTURAS INVESTIGACIONES

Teniendo en cuenta las limitaciones de este estudio, deseamos establecer unas pautas para futuras investigaciones, de forma que puedan sortear las dificultades que nos hemos encontrado:

- Uso de una muestra más amplia, sobre todo con respecto a los docentes, a fin de poder establecer conclusiones más generalizables.
- Evitar ítems muy directos donde los docentes pueden faltar a la verdad al mostrarse todos como profesionales exitosos y capaces en el terreno actitudinal.
- Revisar la dificultad de la prueba. Algunos alumnos encontraron la prueba difícil, necesitando demasiada ayuda por parte del docente para cumplimentarlo. Asimismo, varios docentes expresaron la dificultad de elegir sólo tres actitudes de cada una de las listas, lo que ha podido influir en los resultados.
- Tener en cuenta el curso académico. La Educación Secundaria es una etapa muy extensa en la que la madurez de cada alumno experimenta un cambio muy brusco. Las diferencias entre alumnos de 1º de la ESO y 1º de Bachillerato son muy notables y merecen ser recogidas y tenidas en cuenta en futuras investigaciones.

7. BIBLIOGRAFÍA

- Álvarez, Z., Porta, L., & Sarasa, M. C. (2011). Buenas prácticas docentes en la formación del profesorado: Relatos y modelos entramados. *Profesorado: Revista de currículum y formación del profesorado*, 15(1), 229-240.
- Bautista Vallejo, J. M. (2001). Actitudes y valores: Precisiones conceptuales para el trabajo didáctico. *XXI: Revista de Educación*(3), 189-196.
- Bedia López, C. (2015). Una aproximación a la perspectiva de profesores y estudiantes de Educación Secundaria acerca de las Actitudes Docentes. *Trabajo de Fin de Máster*. Universidad de Cantabria.
- Bolívar, A. (2002). *La evaluación de valores y actitudes*. Madrid: Anaya.
- Caballero Viedma, Ó. (2014). Educar algo más que la cognición: una aproximación a este postulado pedagógico desde las percepciones de docentes y estudiantes de ESO. *Trabajo de Fin de Master*. Universidad de Cantabria.
- Castro de Bustamante, J. (2002). Análisis de los componentes actitudinales de los Docentes hacia la enseñanza de la Matemática. *Tesis Doctoral*. Tarragona: Universitat Rovira i Virgili.
- de Souza Barros, S., & Elia, M. F. (1998). Las actitudes de los profesores: cómo influyen en la realidad de la clase. En *Resultados de Investigaciones en Didáctica* (pág. Capítulo D2). Comisión Internacional de la Enseñanza de la Física (ICPE).
- Domenech Betoret, F., Traver Martí, J. A., Moliner García, M. O., & Sales Ciges, M. A. (2006). Análisis de las variables mediadoras entre las concepciones educativas del prfoesor de secundaria y su conducta docente. *Revista de Educación*(340), 473-492.
- Domingo Palomares, H. (1992). La integración escolar: actitudes de profesores y padres. *Tesis Doctoral*. Universidad Complutense de Madrid.
- Fernández Laca, M. (2014). Estudio de las actitudes docentes en la Educación Secundaria. *Trabajo de Fin de Máster*. Universidad de Cantabria.

- Jordán Sierra, J. A. (2015). La responsabilidad ética-pedagógica de los profesores-educadores: una mirada nueva desde Max van Manen. *Revista española de pedagogía*, LXXIII(261), 381-396.
- Lamo Anuarbe, P. (2011). Actitudes docentes del profesorado de Educación Secundaria. *Trabajo de Fin de Máster*. Universidad de Cantabria.
- Ortega Ruiz, P., Saura Soler, J. P., & Mínguez Vallejos, R. (1993). La formación de actitudes positivas hacia el estudio de las ciencias experimentales. *Revista de Educación*(301), 167-196.
- Paez, D. (2003). *Psicología Social, Cultura y Educación*. Madrid: Pearson Educación.
- Ramírez, E., Cañedo, I., & Salamanca, M. C. (2012). Las actitudes y creencias de los profesores de secundaria sobre el uso de Internet en sus clases. *Comunicar*, XIX, 147-155.
- Tabera Galván, M. V., Álvarez Comino, M. J., Hernando Jerez, A., & Rubio Alonso, M. (2015). Percepción de los estudiantes universitarios de Ciencias de la Salud sobre las actitudes de los docentes y su influencia en el clima de aprendizaje. *Revista Complutense de Educación*, 26(2), 275-293.

8. ANEXOS

Cuestionario para Profesores

El presente cuestionario pretende recopilar sus impresiones con respecto a las diferentes actitudes que mantiene un profesor en el aula. Consta de dos partes diferenciadas. En el primer apartado de ofrecen una serie de afirmaciones, deberá responder del 1 (totalmente en desacuerdo) al 4 (totalmente de acuerdo) dependiendo de si comparte o no el contenido de cada afirmación.

	Totalmente en desacuerdo	Parcialmente en desacuerdo	Parcialmente de acuerdo	Totalmente de acuerdo
Considero que mi actitud es importante para la forma en la que doy clase	1	2	3	4
Conozco la impresión que causo en mis alumnos	1	2	3	4
Soy consciente de la actitud que mantengo en todo momento hacia mis alumnos	1	2	3	4
Modifico mi actitud en favor de mi trabajo con los alumnos	1	2	3	4
Considero que los alumnos perciben de mi lo que quiero que perciban	1	2	3	4
Mi actitud hacia mis alumnos es diferente dependiendo de la clase con la que esté	1	2	3	4
Las valoraciones negativas de otros profesores acerca de determinados alumnos me predisponen a unas actitudes u otras	1	2	3	4

A continuación se presentan una serie de actitudes que un profesor puede mostrar en el aula. Escoja **por orden de preferencia** las 3 más importantes que según usted debería tener un buen docente. Puede añadir alguna que no esté en la lista si la explica brevemente.

Actitudes del buen docente

Adaptativa	El profesor es capaz de adaptarse a cada situación nueva y salirse del programa cuando la situación lo requiere de forma eficaz
Apasionada	Es capaz de transmitir pasión por lo que hace y se le ve que disfruta enseñando la materia
Asertiva	Expone sus argumentos de forma firme pero sin atacar a aquellos que opinan distinto
Autocrítica	Establece un análisis de su trabajo, reconoce sus propios errores y los corrige
Cercana	No interpone barreras en su trato con los alumnos, es accesible
Coherente	Actúa en función de sus propios valores y su discurso

Comunicativa	Expresa de forma clara y sencilla lo que quiere decir, también facilita que los alumnos se expresen
Creativa	Crea nuevas formas de llevar a cabo las sesiones, emplea diferentes recursos
Democrática	Da voz a los alumnos para que expresen su opinión y la tiene en cuenta a la hora de tomar decisiones
Ejemplar	La conducta y el carácter del profesor es digna de ejemplo suponiendo este un modelo a seguir
Empática	Reconoce el cómo se sienten sus alumnos, poniéndose en su lugar
Exigente	El docente exige esfuerzo por parte de sus alumnos y les empuja a superarse
Flexible	Mantiene una actitud abierta a nuevas oportunidades de aprendizaje y nuevas opiniones que surjan por el camino
Humilde	Es capaz de reconocer sus errores y no otorgar demasiada importancia a sus logros y virtudes. Reconoce sus limitaciones cuando le preguntan algo que no sabe
Mediadora	Intercede entre las relaciones de los alumnos y vela por el buen clima en la clase
Motivadora	Despierta el interés en los alumnos y transmite energía para seguir delante de forma tanto personal como académica
Organizada	Es capaz de llevar a cabo su trabajo de forma pulcra y ordenada guardando un registro de sus actividades y estructurando el temario que imparte
Paciente	Se adapta al ritmo de aprendizaje de cada alumno sin frustrarse
Positiva	Extrae aspectos positivos y esperanzadores de las situaciones adversas, exalta los logros por encima de los fracasos
Provocativa	Sus explicaciones generan un impacto en el alumno, obligándole a reflexionar y reestructurar sus ideas y valores
Responsable	Se compromete con sus alumnos y cumple con sus obligaciones
Tolerante	Respeto la diversidad de opiniones y de valores que existen dentro y fuera del aula

- 1.
- 2.
- 3.

En la siguiente lista exponemos una serie de actitudes más negativas que pueden estar presente en cualquier docente, seleccione **por orden de preferencia** las 3 que consideras más negativas en un profesor. Puede añadir alguna que no esté en la lista si la explica brevemente.

Actitudes del mal docente

Aburrida	Las clases son monótonas y no despiertan interés alguno
Agresiva	Impone sus opiniones y no tolera reproches ni replicas hacia ellas
Antipática	Su trato hacia los demás es seco, brusco y grosero
Autoritaria	Dirige la clase sin tener en cuenta la voz de los alumnos
De falta de comunicación	No facilita que los alumnos se expresen ni tampoco explica de forma adecuada siendo difícil comprender lo que dice
Desorganizada	Carece de disciplina en el desempeño de su trabajo y es caótico en la forma de presentar la asignatura y los materiales
Distante	El profesor interpone barreras entre él y sus alumnos, situándose en otro plano diferente al suyo
Impaciente	Se impacienta con aquellos alumnos que requieran más tiempo para aprender y manifiesta frustración al respecto
Incoherente	No existe correlación entre aquello que dice y su forma de actuar
Indiferente	El docente no es sensible a la situación de sus alumnos y no se preocupa por ellos
Intransigente	No muestra tolerancia hacia diferentes opiniones o estilos de vida que puedan existir tanto dentro como fuera del aula
Irresponsable	El profesor falla en su compromiso con sus alumnos y falta a sus responsabilidades
Negativa	Focaliza los aspectos negativos de sus alumnos exaltando los fracasos por encima de los logros
Rígida	Se ciñe a lo programado sin adaptarse a situaciones nuevas, no varía sus métodos
Soberbia	Se muestra incapaz de reconocer sus errores ante sus alumnos o a reconocer que no sabe algo cuando le preguntan
Tradicional	Emplea los mismos métodos educativos y permanece hermético ante nuevas formas de enseñanza

- 1.
- 2.
- 3.

Observaciones

¡Muchas gracias por su participación!

Cuestionario para Alumnos

El presente cuestionario pretende recopilar sus impresiones con respecto a las actitudes que mantiene un profesor en el aula. En el primer apartado de ofrecen una serie de afirmaciones, responda del 1 (totalmente en desacuerdo) al 4 (totalmente de acuerdo) según lo que considere.

	Totalmente en desacuerdo	Parcialmente en desacuerdo	Parcialmente de acuerdo	Totalmente de acuerdo
Valoro la actitud que los profesores mantienen hacia los alumnos como algo indispensable en un buen docente	1	2	3	4
Soy consciente de las diferencias entre las actitudes de un profesor u otro	1	2	3	4
Mi impresión de un profesor cambia dependiendo de su actitud hacia los alumnos	1	2	3	4
Percibo cuando un profesor cambia su actitud en clase dependiendo de la situación	1	2	3	4
Observo que la actitud de los profesores cambia de un alumno a otro	1	2	3	4
Mi actitud en clase se ve influenciada por la actitud que mantiene el profesor	1	2	3	4

A continuación se presentan una serie de actitudes que un profesor puede mostrar en el aula. Escoja por orden de preferencia las 3 más importantes que según usted debería tener un buen docente. Puede añadir alguna que no esté en la lista si la explica brevemente.

Actitudes del buen docente

Adaptativa	El profesor es capaz de adaptarse a cada situación nueva y salirse del programa cuando la situación lo requiere de forma eficaz
Apasionada	Es capaz de transmitir pasión por lo que hace y se le ve que disfruta enseñando la materia
Asertiva	Expone sus argumentos de forma firme pero sin atacar a aquellos que opinan distinto
Autocrítica	Establece un análisis de su trabajo, reconoce sus propios errores y los corrige
Cercana	No interpone barreras en su trato con los alumnos, es accesible
Coherente	Actúa en función de sus propios valores y su discurso
Comunicativa	Expresa de forma clara y sencilla lo que quiere decir, también facilita que los alumnos se expresen
Creativa	Crea nuevas formas de llevar a cabo las sesiones, emplea diferentes recursos
Democrática	Da voz a los alumnos para que expresen su opinión y la tiene en cuenta a la hora de tomar decisiones

Ejemplar	La conducta y el carácter del profesor es digna de ejemplo suponiendo este un modelo a seguir
Empática	Reconoce el cómo se sienten sus alumnos, poniéndose en su lugar
Exigente	El docente exige esfuerzo por parte de sus alumnos y les empuja a superarse
Flexible	Mantiene una actitud abierta a nuevas oportunidades de aprendizaje y nuevas opiniones que surjan por el camino
Humilde	Es capaz de reconocer sus errores y no otorgar demasiada importancia a sus logros y virtudes
Mediadora	Intercede entre las relaciones de los alumnos y vela por el buen clima en la clase
Motivadora	Despierta el interés en los alumnos y transmite energía para seguir delante de forma tanto personal como académica
Organizada	Es capaz de llevar a cabo su trabajo de forma pulcra y ordenada guardando un registro de sus actividades y estructurando el temario que imparte
Paciente	Se adapta al ritmo de aprendizaje de cada alumno sin frustrarse
Positiva	Extrae aspectos positivos y esperanzadores de las situaciones adversas
Provocativa	Sus explicaciones generan un impacto en el alumno, obligándole a reflexionar y reestructurar sus ideas y valores
Responsable	Se compromete con sus alumnos y cumple con sus obligaciones
Tolerante	Respeto la diversidad de opiniones y de valores que existen dentro y fuera del aula

- 1.
- 2.
- 3.

En la siguiente lista exponemos una serie de actitudes más negativas que pueden estar presente en cualquier docente, seleccione por orden de preferencia las 3 que consideras más negativas en un profesor. Puede añadir alguna que no esté en la lista si la explica brevemente.

Actitudes del mal docente

Aburrida	Las clases son monótonas y no despiertan interés alguno
Agresiva	Impone sus opiniones y no tolera reproches ni replicas hacia ellas
Antipática	Su trato hacia los demás es seco, brusco y grosero
Autoritaria	Dirige la clase sin tener en cuenta la voz de los alumnos
De falta de comunicación	No facilita que los alumnos se expresen ni tampoco explica de forma adecuada siendo difícil comprender lo que dice

Desorganizada	Carece de disciplina en el desempeño de su trabajo y es caótico en la forma de presentar la asignatura y los materiales
Distante	El profesor interpone barreras entre él y sus alumnos, situándose en otro plano diferente al suyo
Impaciente	Se impacienta con aquellos alumnos que requieran más tiempo para aprender y manifiesta frustración al respecto
Incoherente	No existe correlación entre aquello que dice y su forma de actuar
Indiferente	El docente no es sensible a la situación de sus alumnos y no se preocupa por ellos
Intransigente	No muestra tolerancia hacia diferentes opiniones o estilos de vida que puedan existir tanto dentro como fuera del aula
Irresponsable	El profesor falla en su compromiso con sus alumnos y falta a sus responsabilidades
Negativa	Focaliza los aspectos negativos de sus alumnos exaltando los fracasos por encima de los logros
Rígida	Se ciñe a lo programado sin adaptarse a situaciones nuevas, no varía sus métodos
Soberbia	Se muestra incapaz de reconocer sus errores ante sus alumnos o a reconocer que no sabe algo cuando le preguntan
Tradicional	Emplea los mismos métodos educativos y permanece hermético ante nuevas formas de enseñanza

Observaciones

¡Muchas gracias por su participación!